

República de Colombia

Departamento del Cauca

324A

HOMENAJE

DE LA

CIUDAD DE POPAYAN

A LA MEMORIA DEL SEÑOR DOCTOR

CARLOS ALBAN

1902



República de Colombia.—Departamento del Cauca.—Secretaría de Gobierno.—Sección 1ª.—Ramo de Negocios variados.—Número 60. Popayán, 15 de Marzo de 1902.

Señor don José María Velasco y Castillo.—Presento.

Este Despacho, teniendo en cuenta la ilustración y buen gusto de usted, ha venido en comisionarlo para que se entienda en el arreglo de la edición del "HOMENAJE" con que esta ciudad honra la memoria de su hijo preclaro Doctor CARLOS ALBÁN.

Constituirán el mencionado *Homenaje*: 1.º El Decreto de honores dictado por el Poder Ejecutivo Nacional; 2.º Los Decretos emanados de las Autoridades del Departamento del Cauca y demás documentos oficiales relativos al asunto; 3.º Los Decretos emanados de Autoridades del Departamento de Panamá; 4.º Los escritos consagrados á la memoria del egregio caudillo por admiradores de esta ciudad.

Usted se servirá ordenar que sean enviadas á esta Secretaría las páginas del folleto antes de entrar á la prensa.

Dios guarde á usted.

El Secretario de Instrucción Pública, encargado del despacho de los asuntos locales,

SIMÓN ROJAS.

Señor Secretario de Instrucción Pública, encargado del despacho de los asuntos locales.
Presento.

A honra tengo el dar contestación al oficio de usted fechado en este día y señalado con el número 60.

Encárgome, con viva complacencia, del arreglo de la edición del *Homenaje de la ciudad de Popayán á la memoria del señor Doctor Carlos Albán*, ilustre hijo suyo, y haré lo posible para que tal obra satisfaga, siquiera sea en parte, los justos deseos de la Gobernación del Departamento.

Pero al aceptar esta comisión, manifiesto que no todas las piezas que colecciono tendrán los quilates estéticos necesarios, pues ni soy competente para variar con ventaja las que de ciertas condiciones carezcan, ni para variar se me autoriza en el citado oficio de usted, de quien me suscribo muy atento y muy respetuoso servidor q. s. m. b.

J. M. Velasco y Castillo.


Popayán, á 15 de Marzo de 1902.



Vicente P. ...
Ja Cruz, ... 27/53.

ESTUDIO PRELIMINAR

REPUBLICAN PARTY



CARLOS ALBAN

CON signos misteriosos me comunicó el telégrafo la noticia de su muerte, inmediatamente después de acaecida. Debía yo, por exigencias de la guerra y por deberes oficiales, mantenerla en absoluta reserva y, depositada en el fondo de mi alma, me mordía allí como si fuera un áspid. ¡Cómo hubiera querido pregonar mi dolor desde el primer momento, para buscar alivio! Veía en todo instante al héroe á quien el cariño y el aprecio vestían de armadura tal que parecía hacerle invulnerable, de pie, sobre la cubierta del Lautaro, recibiendo la metralla que le despedazaba el pecho; oía el estridente grito de espantoso dolor confundándose con el mugir de las olas y con el estruendo del cañón; sentía el bamboleo del buque que naufragaba; contemplaba las llamas del incendio que consumía la combatida arboladura; y debía yo callar, y debía devolver al corazón la lágrima que saltaba á mis ojos!.....

Ha muerto, ha muerto! Qué sacrificio tan grande, qué holocausto tan preciado ofrece Colombia por su salvación! Pero si es verdad que el océano dió sepultura al destrozado cuerpo, también es certísimo que vive todo cuanto amamos y admiramos en CARLOS, y por lo mismo puedo afirmar ahora de él lo que Tácito decía de Agrícola, que el verdadero homenaje digno de su memoria, no consiste en vanas lamentaciones, ni en llantos estériles, sino en la firme contemplación de sus virtudes y, si pudiera ser, en procurar parecernos á él.

Ya la Muerte fijó con su augusto cincel los trazos de aquella hermosa fisonomía moral, y la hizo inmutable más que si hubiera sido labrada en mármol ó vaciada en bronce. Resplandece en ella la energía, esto es, el impulso

vigoroso y constante que vivificó las múltiples fuerzas de su sér y las hizo actuar, sin los desmayos de la desconfianza y con eficacia suma, en el sentido del bien.

Con su lira de notas vibradoras; con su pluma que, como espada de luz, penetraba en el corazón de la maldad; con su espada que, como áurea pluma, escribió poema inmortal de victorias imposibles; con ese "dinamo de eterna potencia" que llevaba en su pecho, así se abrió paso entre las multitudes y logró subir á la montaña misteriosa á donde llegan únicamente los que tienen fe bastante para llevar el cuchillo y el fuego, y obediencia y fortaleza suficientes para cargar la leña del holocausto. Allí selló con su sangre, como Julio Arboleda, como el Arzobispo Mosquera, como el sabio Caldas, la santidad de la doctrina que defendía y la hermosura de la verdad, de que vivió enamorado.



Muy joven todavía apareció en la prensa política. Entonces la barbarie ahogaba á Colombia, porque—consagrada como fundamento de la República una libertad absurda por ilimitada, y destruidas todas las formas de autoridad—descendía de las regiones oficiales la desmoralización, en ancho raudal, y se infiltraba en todas las clases sociales, preparándoles así próxima disolución. La menos acomodada y menos ilustrada, y por lo mismo la más numerosa, llegó á creer, porque así se lo predicaban, que la democracia y la soberanía del pueblo consistían en abatir todo lo que tuviera verdadero valor y en levantar lo que llevara sello de vileza. La propiedad era robo; lo menos inviolable, la vida humana; lo único intangible, el puñal del asesino. Esa furiosa libertad, por lógica que espanta, fue enemiga de la Religión; despojó á la Iglesia y escarneció á sus Ministros, y, como flamante invención de la época, cometió la infamia, hasta entonces inaudita, de corromper sistemáticamente á la niñez. Por los recuerdos que viven de la dominación liberal y por la manera como

se caracteriza ahora esta secta, puedo aplicarle, sin temor de cometer injusticia, el concepto con que un antiguo Rey de Bretaña pintaba á los romanos invasores: destruir, saquear, asesinar, hé aquí lo que llaman gobierno; convertir la Patria en desierto sembrado de abominaciones, hé aquí lo que llaman la paz. Aturdido con la tremenda caída, el Partido Conservador se encontró sin unidad, sin programa, sin Jefes ó conductores. De silencio en silencio, de concesión en concesión, palmo á palmo habían ido muchos conservadores abandonando el fortificado campo de los principios, el impenetrable blindaje de su unidad, hasta encontrarse de repente que de conservadores sólo les quedaba el nombre, y á tanto llegó la falacia y seducción liberal, que hubo conservadores que cedieran ante el temor de que se les echara en cara vocablos sin sentido. En tal estado de confusión, en caos tan oscuro, era necesaria una voz que, como nuevo *fiat*, proclamara los principios salvadores de la sociedad y demostrara la falsedad de las doctrinas que servían de base á la legislación y administración de la República; una voz que reuniera en torno de la bandera conservadora los dispersos elementos, primero para defenderse de la iniquidad triunfante y luego para procurar avasallarla. El patriotismo aprovechó en el Cauca el primer momento favorable, y *Los Principios* en Cali y los *Principios Político-religiosos* en Popayán, levantaron en alto la abatida enseña, fijaron el programa del Partido Conservador y le imprimieron rumbo determinado. En esos periódicos desplegó CARLOS sus eximias dotes de escritor apologista y polemista: allí enseñó y explicó la excelencia de la doctrina conservadora y levantó el patriotismo; allí estrechó en férreo círculo al liberalismo y le arrebató sus armas para convencerlo de error y de delito. Al verle, como luchador de otras edades, vestido de su poderosa armadura de principios inmutables, embrazando el escudo de su fe religiosa, blandiendo la espada refulgente de su patriotismo, y que avanzaba con paso firme, el corazón sereno y la frente alta y descubierta, para herir al poderoso enemigo, y lu-

char sin descanso hasta obtener el triunfo, todos se quedaron mirándole estupefactos. La sonrisa de la desconfianza plegó los labios de algunos, y éstos le llamaron loco; pero en los más dominó el cariño, el aprecio, la admiración, y le aclamaron patriota ardiente y sincero.

* * *

A tiempo en que sus trabajos en ciencias políticas y la ardiente labor en la prensa militante le ocupaban de manera tal que pudiera creerse que no le dejaran espacio para otra cosa, se dedicaba, sin embargo, con ardor, con verdadera pasión, al estudio de las ciencias físico-matemáticas. Y como los problemas del orden físico le atormentaban casi tanto como los del orden político y social, para resolver aquéllos se veía precisado á adivinar, como Caldas, los conocimientos que nuestro pobre medio educativo no puede suministrar. Sin recursos de dinámica, quiso yá obtener el movimiento perpetuo, quizás porque él lo llevaba en su sér; y en todo caso buscaba la aplicación de la ciencia á nuestra industria. Por esto contemplando el azufre del Puracé, se desesperaba por establecer cámaras de plomo para destilar ácido sulfúrico que, según decía, es el padre de la industria manufacturera. Saltó de gozo el día que pudo obtener una gota de sulfuro de carbono, único disolvente del caucho. Pero en este orden de investigación no se limitaba á casos aislados y singulares, sino que abarcaba el conjunto de la Ciencia y le imprimía el sello de su vigorosa originalidad. Así en sus investigaciones microscópicas sobre la precipitación de los metales entre sí, encontró sorprendentes analogías entre las formas de los precipitados y ciertas formas vegetales; fijó las leyes que presiden la formación de arborescencias en los precipitados, y ya quería establecer nueva clasificación de los metales, no ya fundada en la afinidad de éstos por el oxígeno, sino en las diferencias de formas arborescentes de sus precipitados. Inventa un espejo de faz variable para estudiar la reflexión

de la luz; inventa un aparato para hacer vacío sin necesidad de máquina neumática. En Europa, la prensa del mundo científico lo cita con elogio, y la Exposición de Bruselas le discierne premios. Vuelve de Europa, é inicia en Cali conferencias científicas, con la explicación completa del alumbrado por medio del gas acetilena, y de tal suerte entusiasma á la sociedad caleña, que uno de los más conspicuos representantes de ella y de la ciencia en el Cauca, se apresuró á manifestar la conveniencia y necesidad de que se establecieran conferencias científicas en los principales centros caucanos, para vulgarizar conocimientos útiles aplicables á las industrias, á las artes y á la agricultura.

En el Profesorado prestó grandes servicios. En el Colegio Mayor inició su carrera de Catedrático en las facultades de Literatura y de Ciencias Naturales; después colaboró en el Colegio de María para señoritas y fundó el de San Pedro para hombres. Sus discípulos no lo olvidan y son estela luminosa del paso del maestro por nuestra sociedad.



Desde el momento en que pudo llevar un fusil, CARLOS salió al campo de batalla, siempre que fue necesario defender con las armas el ideal conservador, porque, triste cosa es decirlo, en la hora de progreso en que nos encontramos, todavía el hombre arregla sus diferencias con el hombre poco más ó menos como las fieras del desierto terminan las suyas: ellas á dentelladas y zarpadas, él á balazos y lanzadas. CARLOS estuvo en la Cuchilla del Tambo, el monte sacro en donde la Libertad se ha retirado hasta por tres veces á ofrecer holocausto; allí inventó su *trinchera portátil*, la misma *Portable Trench* que ahora, después de veinticuatro años, inventan los ingleses para suplir la antigua armadura y defender á sus soldados de las balas boers. Estuvo también en Santa Bárbara, campo regado con su sangre y en donde al fin la diana

del triunfo resonó en las filas conservadoras, gracias al valor sereno y la estrategia admirable. Cuando estalló la rebelión que arruina y deshonor hoy á Colombia, CARLOS iba á partir á Hamburgo como Cónsul de la República; pero al ver alzarse el "mal esencial con el cual no cabe acomodos," al ver que el liberalismo en combinación infame con infames extranjeros amenaza á Colombia, no vacila: renuncia su brillante posición y las comodidades y fruiciones de la vida europea, y pide un puesto en el Ejército del Gobierno. Así hace campaña en la Cordillera; así hace campaña en el Valle; pero la cifra de su gloria militar es Buenaventura, es Tumaco, es Panamá, en donde abandonado de propios y extraños, en presencia de enemigo cuatro veces más fuerte, infunde valor casi sobrehumano á su escasa tropa, y en donde después de batallar cinco días presenta á Colombia y al mundo entero asombrado, el milagro de su energía y de su fe.

Pero si CARLOS fue admirable por la táctica y pericia con que preparó el triunfo y por la constancia, la intrepidez y el arrojo con que lo consiguió, fue todavía mucho más admirable por la clemencia con que lo coronó. Todos lo saben: cuando con el esfuerzo de su brazo hizo efectivo el derecho de castigar la insolencia de la rebelión y la vileza de la traición, la clemencia detuvo la espada de la justicia,

Para que al fin el radical vencido,
Por el constante ejemplo adoctrinado,
De tanto ser amado y perdonado
Aprenda al fin á perdonar y amar.

Porque si CARLOS estuvo colocado á inmensa distancia de esos hombres incapaces de la idea firme y del sentimiento enérgico que pedía el Arzobispo Mosquera y que cubren su pusilanimidad con capa de mentida indulgencia, también se encontró igualmente distante de aquellos otros de quienes dice Macaulay que tienen en sus venas hiel por sangre, en sus labios la palabra acerba siempre pronta á lastimar, y en sus manos la vara de la crueldad lista para herir: unos y otros son cruelmente vengativos

cuando les es dado descargar sobre sus víctimas la pesadumbre de su malevolencia. Pero si, como ya se ha observado, el honor y la Religión pueden convertir á esos débiles en héroes y mártires, y á estos desgraciados en modelos de cordura, mansedumbre y justicia, ¿qué impulso celeste imprimirían al corazón de CARLOS, en donde tenían asiento el valor sereno é indomable y la generosidad apacible? En el campo de batalla, CARLOS vibraba todas las cóleras de la justicia; era terrible, era implacable, como león herido, como huracán arrollador, como rayo que estalla sobre todas las alturas. Pero vencedor, ya no veía enemigos: todos eran sus hermanos. Y así como no confundió la humildad con la flaqueza de corazón, tampoco creyó que era cobardía la misericordia que templea el rigor de la justicia. Dijo un antiguo historiador que César había sido clemente hasta el punto de tener que arrepentirse de ello; después Bossuet, aplicando este concepto á Carlos I de Inglaterra, expresó que el infortunado Monarca había tenido el mismo ILUSTRE DEFECTO del no menos desgraciado Emperador. De CARLOS también se ha dicho yá que no hubiera muerto desastrosamente si después del triunfo hubiera dejado obrar á la Justicia sin dar oídos á la Clemencia. Pero si CARLOS resucitara y volviera á triunfar, tornaría á perdonar, aunque supiera que de nuevo perdería por ello la vida. En esto era hermosamente incorregible: en su corazón resonaba sin cesar el eco de aquel *dimittite illis* pronunciado por labios divinos desde lo alto de la Cruz, en medio de los espantosos dolores de la más desastrada muerte.



CARLOS fue profundamente religioso y su religiosidad trascendía en todos los actos de su vida. Como poeta y como prosador deja de esto pruebas de altísimo valor. Pero no porque la Religión fuera para él sólo una teoría fecunda en asuntos propios para hermosos cantos y para disertaciones en que pudiera ostentar galas literarias y caudal de ciencia; él veía á Dios en el fondo de la retorta

en que estudiaba el desenvolvimiento de leyes químicas; en el infusorio que moría bajo la acción del rayo solar en la placa de su microscopio, así como en la catarata hirviente, en la deslumbradora ráfaga del rayo, y "en la estrellada bóveda donde se cruzan las redes de amor", sin que esto fuera tampoco ese panteísmo que engendra grosero materialismo; nó, CARLOS adoraba al Dios trino y uno, vivo y personal, autor del universo, y que humanado, padeció y murió en la Cruz por salvar á la humanidad, el Dios del catolicismo que está presente en todas partes, especialmente en el Cielo y en el Sacramento de la Eucaristía. Su fe viva y ardiente nació y creció con él. Nunca tuvo la menor vacilación. Católico sincero, defendió á la Iglesia con valor, entusiasmo, talento y luces, cuando la Iglesia fue atacada en Colombia, y su viaje por Europa fue una oración continuada. Oigámosle hablar de su estadía en el Viejo Mundo, en donde por lo regular padecen horrible naufragio la fe y las costumbres de los visitantes hispano-americanos:

Para nosotros Europa es Lourdes. Todo el adelanto, toda la riqueza de Europa, todo su poder, todos sus hombres, son nada en comparación de lo sobrenatural y divino que se cumplió en Lourdes y que se cumple diariamente en ese rincón de tierra privilegiada. Dejando para después la narración de algunos otros episodios de nuestro viaje, justo es que comencemos la crónica de nuestra permanencia en Europa por aquello que juzgamos más grande y más digno de ser conocido; por aquello en que la vida del espíritu marca una fecha cuyos aniversarios se extienden y á para muchos cristianos por los términos sin fin de la eternidad.

Vosotros los que tenéis la desventura de no creer ni esperar, no pidáis el milagro exterior, que ni aun visto y palpado bastará para convenceros: pedid el milagro interior cuya santa evidencia es irresistible. "Practicad honradamente lo que creéis para haceros dignos de creer lo que debéis practicar." Si buscáis la luz, pedidla con amor, y pronto vuestra pupila sentirá la impresión de lo divino; si queréis la verdad; aguardadla de rodillas, y pronto vibrarán en vuestros oídos las voces de lo alto. Lo invisible no surge entre los rígidos goznes del silogismo, sino bajo las blancas alas de la oración.

Fue nota característica de la admirable armonía de su vida espiritual, la devoción intensa, constante, de to-

dos los momentos de su existencia, á la Virgen María, Madre de Dios :

Niño, del áureo manto de su imagen
Las estrellas besaba una por una;

y hombre, cuando ganó hermosos lauros en los grandes centros de la civilización moderna, no hizo otra cosa que dedicar las primicias de sus triunfos á la que

Para sus ojos lágrimas alcanza
Y verdad para su alma y esperanza,
Y en los combates de la fe, valor.

No puedo dejar de copiar aquí la siguiente carta, como testimonio elocuente de su fe y de su amor más elocuente que cualquier encarecimiento dictado por el cariño :

1898—Hamburgo, Febrero 27.

Señor Cura Párroco de San Francisco—Popayán.

Muy estimado señor: Incluyo á Ud. una carta de la *Société Centrale* de París con cincuenta francos [oro] que ella me remite por primera vez, como mi parte correspondiente en la venta de un aparato científico cuyo privilegio le he cedido en Francia. Deseo que esa suma se destine, como una primicia, para una misa semi-solemne en el altar de N. Señora de Lourdes de San Francisco; para costear la que suplico á Ud. me señale en las del mes de María, y para celebrar otra de luto por mi madre y mi hermano en el día en que pueda Ud. efectuarlo. El resto, si lo hubiere, puede Ud. emplearlo en cualquier servicio de la Iglesia.

Deseo también que se coloque permanentemente en dicho altar, en el muro lateral, ó donde Ud. lo juzgue posible ó mejor, una corona que entregarán en casa, y en un saquito—dentro ó al pie—como un testimonio de gratitud y devoción, la referida carta: todo esto siempre que la Autoridad Eclesiástica lo estime lícito y conveniente, y en la forma que lo determine.

Deseo que el hecho sea enteramente privado; pero no me opongo á la publicidad, mayor ó menor, que Ud. halle por conveniente darle, si estima que pueda producir algún bien.

Con esta oportunidad envío á Ud. mi saludo respetuoso, y me suscribo su atento amigo y S. S.—CARLOS ALBÁN.

Ver á CARLOS en la iglesia era espectáculo que edificaba. De rodillas, profundamente inclinado, las lágrimas le vertían á torrentes y denunciaban los avances del divino fuego en su corazón.

Los afanes de la guerra, lejos de hacerle olvidar sus prácticas religiosas, le daban ocasión para hacer frecuentes manifestaciones de sus sentimientos é ideas netamente católicas :

Panamá, 20 de Octubre de 1901.

Señor Presbítero don Cesáreo Caicedo—Popayán.

Muy estimado amigo :

Saludo á usted atentamente y le deseo todo bienestar.

Le suplico entregue el pliego adjunto al Síndico ó Sacerdote encargado del Pán de San Antonio. El pliego contiene una suma que remito en cumplimiento de una promesa.

La guerra no ha cesado por acá.....

No olvide usted á su amigo y créame su afectuoso S. S.

CARLOS ALBAN.

El 19 de Enero, víspera de su muerte, recibió la sagrada comunión con fervor extraordinario.

La Fe, pues, fue el hermoso y refulgente sol en cuyo torno giraron, como sumisos planetas, las facultades afectivas é intelectuales de CARLOS: de ese ardiente foco recibieron luz, calor, vida y concertado movimiento. Quiso ser un cosmos en donde reinara la armonía, y lo consiguió. La perfección, decía Luis de León, consiste en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto. Este es el secreto de la maravillosa energía que hizo actuar las múltiples fuerzas de su sér en el sentido del bien.



En medio de la ardiente lucha política, de las controversias del foro, de las lucubraciones y experimentos del laboratorio, en medio del movimiento perpetuo de su vida activísima, CARLOS tuvo siempre fijo el pensamiento de la muerte; ese pensamiento que, según decía él, forma héroes, y según afirma la alta filosofía de todas las edades, engendra sabios y hace santos. Si contemplaba hermoso plenilunio, si viajaba, si escribía, en todo lugar, á toda hora, la muerte señoreaba su mente, menos en el campo de batalla á la hora del combate: allí no la ve, allí la olvida, allí la desconoce, allí créese habitador del paraíso deleitoso en donde la vida brota y se multiplica por

todas partes. Desde muy joven gustaba asomarse á las orillas del abismo y embriagarse con las tristezas y terrores del sepulcro; después, á la luz de la Fe, veía á la Muerte como una dulce y santa esperanza, y por último, cuando ya canta victorioso en tremendas luchas interiores con pasiones bravías, la saluda como aurora de triunfo inmortal. Entonces su espíritu, maravillosamente fortalecido, sacude la carne, y con alas de fe y amor se eleva sobre las miserias de la tierra en busca de la hermosura increada, como águila que sacude el lodo que la tempestad de la noche arrojara sobre ella y á la luz de la aurora bate sus alas y se eleva al sol.

En sus poesías subjetivas, luminosas florescencias de su vida contemplativa, resplandece la aspiración constante á una eternidad feliz, mediante la misericordia divina y la práctica de las virtudes, y, lo que es de notarse, nunca dejó de invocar en ellas la asistencia de la Virgen María para la hora de su muerte. Y esta nota fúnebre, que tan hondamente resuena y vibra en su lira, no es mero artificio retórico, no es un tópico buscado y traído allí para llenar estancias con palabras lacrimosas; nó, es el gemido íntimo

del peregrino
Que cargado su fardo de dolor,
Presa del mal, camina combatido
Por la falaz rebelde tentación;

es el grito de anhelo, natural, espontáneo, apasionado, del alma que,

En giro infinito, repite inmortal vibración,

Un día, hace casi cuarenta años, cuando todas las energías de su existencia empezaban á brotar, ensayaba sus cantos *A orillas del Cauca*, en paraje donde la vida y la belleza surgen de la tierra y descienden del cielo, oprimiendo dulcemente el alma, y ya CARLOS apostrofaba así á "su amigo", el río sagrado de la Patria:

Mas te amo, Cauca! Quiero que los mayos
Que bordan tus orillas solitarias
Sean también las flores funerarias
Que crezcan de mi tumba en derredor.

Y hace poco, después de haber saboreado todas las amarguras de la vida y conocido todos sus misterios, apostrofaba con alta entonación á su yá antigua amiga :

Oh Muerte! tus sombras en vano me ocultan el día:
Yo siento en mi frente un germeu divino de luz;
Yo tengo en mi pecho diamano de eterna potencia
Que en globo ligero convierte el pesado ataúd.

Corona mortuoria, tus hojas y musgos encierran
Perfume escondido de amor que no acaba jamás.
Oh losa! tú sirves de puente entre el cielo y la tierra!
Oh tumba temida, tu bóveda es arco triunfal!

En el intermedio—el tiempo de la peregrinación por el desierto—consignó siempre su pensamiento dominante y su devoción predilecta, porque siempre quiso tener delante de sí la columna de nube que templaba ardores mal-sanos y la columna de fuego que ilumina lobregueces de abismo.

A los que leyeren sus versos les conjura con amor y humildad :

Quando yo muera y mi alma solitaria
Por la oscura región vague infeliz,
Vosotros todos que leáis mis versos,
No olvidéis al cantor rogad por mí!

Pide luégo oraciones á los que le aman y quizás había enternecido con su lira; pide perdón y oraciones á los que le odiaron, porque acaso él les hirió con "loca mano" y concluye :

Y no sembréis sobre mi tumba lirios
Que Abril corona y que despoja Abril;
La oración es el lirio de los muertos:
Flores no me ofrezcáis rogad por mí!

Al terminar su oración *Después de la Comunión*, decía:

Dulce Jesús! Cuanto mi pecho mueve,
Cuanto me alegra y mi existencia expande,
De tu mano piadosa y santa y grande,
De tu mano divina es el favor.
Yo te adoro, Dios mío! Acepta el himno
Que se eleva de mi alma arrepentida,
Y la lágrima humilde que escondida
Rueda por mi mejilla sin color!

Y no olvides jamás, jamás olvides
 Que-pobre insecto-levanté mi vuelo
 Para venir postrándome hasta el suelo
 A pulsar á tus plantas mi laúd.
 Y pronto cuando mi alma en hora triste
 Rompa sus ataduras terrenales,
 Haz que en unión de coros celestiales
 Te cante, oh Dios! mi eterna gratitud.

Pero no sólo en los momentos en que le inflamaba el estro cantaba sus postrimerías: recuerdo que describiendo las maravillas de Lourdes, termina así:

Oh Virgen! acaso nunca me será dado volver á visitar estos sitios de inefable dulzura; pero confío en que cuando la muerte envuelva mi frágil existencia entre los pliegues de su hondo misterio, yo te veré á mi lado para poner en mi frente con tu dedo blanco la señal de lo que es tuyo y verter de nuevo en mi pecho el óleo bendito de la misericordia y del perdón.



Díjose que Julio Arboleda había presentido el género de muerte que padecería y que la idea del sacrificio de su vida por la patria había llenado muchas veces su mente; y su biógrafo el señor Caro demostró con dichos y escritos del poeta-soldado la verdad de aquel decir. De este otro poeta-soldado, y mártir también como el cantor de Pubenza, puede afirmarse que conoció anticipadamente el fin que le preparaba la Providencia: una muerte cruel en defensa de la verdad y de la patria, un "glorioso término" como CARLOS mismo la apellidó. Y tuvo razón en llamarla así, porque-según lo dijo yá un insigne maestro hablando del cruel é ignominioso sacrificio del Calvario-no debemos estimar la dignidad ó indignidad de la muerte por la pena sino por la causa: si el hombre muere por la fe, ó por la virtud, ó por la defensa de la patria y la salud pública, cuanto la muerte fuere más cruel y más ignominiosa, tanto será más gloriosa, y antes, no hay en el mundo cosa más gloriosa que padecer muerte por cualquiera de esas causas.

Poeta verdadero, esto es, vidente, CARLOS no sólo columbó su sacrificio por la Patria y por la verdad, sino

que señaló las principales circunstancias con que había de cumplirse: oye el redoble de los bélicos tambores que le llaman á sangrienta lid; contempla el mar, y su misterio le infunde honda tristeza y terrores desconocidos; ve con perfiles ardientes la tabla que en el océano le separa del abismo, y oye allí la voz solenne de la eternidad que le llama; ve blanquear en la cercana playa huesos de náufragos que perecerían en hórrida agonía y que como él quizás llorarían ausencias.... Luégo contempla á María, y esperanzas de dichas no soñadas le hacen decir que es feliz; ve á la Muerte encadenada al trono de la Reina de los Cielos; y después.....pero á qué continuar? Oigamos de sus propios labios la historia de su pasión y la de su visión de una palma inmortal:

Mañana cuando anuncien los atambores bélicos
Que llega yá el momento de la sangrienta lid,
Acuérdate que huésped fuí de tu hogar pacífico,
Recuérdá tus promesas, acuérdate de mí!

Tremenda majestad del mar airado,
Imagen de lo vario en lo inmutable,
Cuánta tristeza al hombre miserable
Le infunden tu misterio y tu furor!
Una tabla me aparta del abismo,
Y de la eternidad sólo una tabla:
OIGO SU VOZ SOLEMNE QUE ME HABLA,
Las aguas repercuten su rumor!

Sobrecogido estoy... profunda pena
Me oprime el corazón, me inquieta el alma;
Para el marino audaz todo está en calma,
Pero yo siento incógnito pesar,
Ay! cuántos huesos blanquearán las playas
De náufragos que en hórrida agonía,
Presa y juguete de borrasca impía,
Lejos murieron del tranquilo hogar!

COMO ELLOS, YO TAMBIÉN ni patria dejo,
Hogar feliz, como ellos, también lloro,
Y sólo á mis querellas hace coro
De las ondas el frémito abismal;

Mas soy feliz, porque mis ojos fijcs
Van en la limpia Estrella Matutina,
Brújula celestial que no declina,
Que muestra el bajo y calma el temporal.

Agua y cielo! . . . María, este es tu imperio :
Te veo aquí cual te soñé, sublime ;
Líquida alfombra que tu planta oprime,
La ola bajo tu pie se tiende en paz.
Jamás en tu poder te hallé tan grande,
Jamás, oh Virgen ! te encontré tan bella
Como siendo del mar la blanca estrella
Y amparo al náufrago, único eficaz.

Todo es tuyo en la tierra y en el Cielo :
La Muerte ante tu trono encadenada,
Antes de herir consulta tu mirada,
Y aduerme sólo al que te amó filial ;
Y así mueren los tuyos : en un sueño
Que arrullan mil celestes pensamientos ;
Y auras de paz y melodiosos vientos
Arrebatan su espíritu inmortal.

.....

Salve, Colón ! También aquí de hinojos
Yo te bendigo y al Señor adoro,
Y con ardiente llanto de mis ojos
La ingratitud de tus verdugos lloro ;
Yo también, como tú, duros abrojos
En mi camino encuentro, y mi tesoro
Como el tuyo, Colón, es solamente
Mi humilde fe, mi corazón creyente !

Cual la tuya también á los reflejos
De la gloria, mi frente palidece,
Y EN MIS SUEÑOS, CUAL TÚ, MIRO Á LO LEJOS
PALMA INMORTAL QUE PARA MÍ FLORECE ;
Y mis pasos siguiendo van perplejos
Su sombra que fugaz desaparece ;
Y sueñome tu hermano en el delirio,
TU HERMANO EN LAS CADENAS Y EL MARTIRIO.

.....

Vén, noche sagrada ! Fulmina tus bombas de estrellas,
Preludien tus vientos sus puros arpegios de paz :
El tren ya se acerca ! Ya llegan las horas postreras
Sus alas batiendo entre nimbos de luz y verdad.

.....

Y si el Señor decreta que con GLORIOSO TÉRMINO
Mi espíritu abandone la terrenal región,
Una oración conságra por el SOLDADO mísero
Que dejará en la tierra cuanto en la tierra amó.

.....

Y cuando ya la muerte vencedora
Mi alma arrebate entre su red sutil
Y QUEBRANTE MI PECHO entre sus brazos,
Virgen sin mancha, acuérdate de mí!

.....

.....

Murió como ese rayo que en las serenas ondas
El sol al sumergirse suele veloz lanzar
Y en verde intenso y puro, cual de esperanza símbolo,
Le dice al que lo mira que á verlo volverá.

La Amistad fiel y piadosa contempla con espanto y dolor el bamboleo del buque que naufraga y el incendio de la combatida arboladura; oye el estertor de horrible agonía confundándose con el rimbombo del cañón y con el mugir de las olas; ve al héroe sobre la cubierta, con el pecho despedazado por la bomba enemiga; pero llena de inefable consuelo contempla también á María, la Virgen bendita, que baja presurosa y con su blanco dedo pone sobre la pálida frente del poeta-mártir la marca de lo que es suyo y derrama en el destrozado pecho, que tan grande amor le consagró, el bálsamo inmortal de la misericordia y del perdón.

El Señor le decretó glorioso término, y su voluntad santa y omnipotente se ha cumplido. Bendito sea Él!

SIMÓN ROJAS.

Popayán. Febrero. 1902.

NOTAS AL ESTUDIO QUE PRECEDE

CARLOS ALBÁN nació en Popayán el día 9 de Marzo de 1844. Fueron sus padres el Doctor Rafael Albán, que vive aún, y la señora doña Mercedes Estupiñán de Albán. El 18 de Julio de 1869 recibió el grado de Doctor en Medicina y Cirugía; y el 20 de Julio de 1871, el de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas.

Página 8.

La barbarie nos ahoga! Expresión de *El Liberal*, número 192, año de 1870.

Ibidem.

Lo único intangible, el puñal del asesino.— En el número 8° de *Los Principios Político-religiosos*, de 19 de Marzo de 1873, editorial *Fernando Arévalo*, se encuentran estos apartes:

Desde que nuestra Constitución declaró sancionada no la inviolabilidad de la vida humana, como allí se dice, sino la patente de corso para los homicidas, como en horrenda orquesta los lamentos de centenares de víctimas se han encargado de protestar, desde el fondo de los cementerios, contra tan sofística institución. No es la vida humana, que todos violan, lo que se hizo inviolable: es el puñal del asesino, que ya nadie se encarga de romper!

Abierto tenemos sobre la mesa el Informe presentado por el señor Secretario de Gobierno á la pasada Convención del Estado, y en él encontramos este dato aterrador: más del 50 por 100 de los reos que existen en los Establecimientos de presidio, lo son por homicidio ó asesinato! Es decir, que no hay semana en el Cauca que no se hunda en la eternidad manchada con la sangre de una víctima! Y esto sin contar los crímenes ocultos y los delincuentes que escapan á la flaquísima acción de nuestras autoridades, que son los más!

Página 9.

Muchos conservadores abandonaron el campo de los principios. Es concepto de CARLOS ALBÁN, expresado en 1871.

Ibidem.

El patriotismo aprovechó en el Cauca el primer momento favorable de Los Principios, publicación semanal, Editor-empresario Jaime Hurtado. El primer número apareció el viernes 23 de Abril de 1870, y se suspendió la publicación el viernes 13 de Octubre de 1871 con el número 78, "por falta de cooperación de parte de los agentes y suscritores." No constan los nombres de los Redactores, pero se reconoce allí la pluma magistral de Sergio Aboleda. Desde el número 6 empezó este publicista á formular la doctrina conservadora de manera concreta en una serie de proposiciones que luego fueron recogidas en folleto con el título de *Nuestro Programa*. ALBÁN fue colaborador y sus artículos van firmados.

Los Principios Político-religiosos, publicación semanal de 16 páginas en 4°. El primer número apareció el domingo 28 de Mayo de 1871.

Trajo en primer lugar y como artículo permanente *Nuestras aspiraciones*, de *Los Principios* de Cali, y las diversas adhesiones que habían recibido dentro y fuera del Estado. Al terminar el primer trimestre, los Redactores,—que aparecieron firmados en este orden: Carlos Albán, Francisco de P. Urrutia, Fernando Angulo, Joaquín Cajiao Rivera, Joaquín Valencia y Sergio Arboleda,—resolvieron suspender la publicación, porque “1° Según lo manifiestan los hechos, está en los intereses del partido hoy dominante tomar pretexto de nuestros escritos para avivar pasiones, despertar odios y suscitar prevenciones contra nuestra honrada labor. y 5° Es regla fundamental de nuestra conducta evitar todo cuanto directa ó indirectamente pueda ser motivo de que se turbe la pública tranquilidad.” Reapareció el domingo 19 de Enero de 1873, y el agente general don Eugenio Larrabure advirtió que para todo lo relacionado con la redacción, los favorecedores del periódico deberían dirigirse al señor don Manuel Carvajal Valencia. Los artículos de Albán llevan firma.

En uno y otro periódico se ve el poderoso esfuerzo del patriotismo, ayudado por la inteligencia y gran caudal de ciencia, para organizar el Partido Conservador. Los artículos de Albán se distinguen porque él de preferencia usaba el argumento *ad hominem*, y así, por ejemplo, *Un iris de paz*, *Aníbal Golindo* y *San Pablo*, etc. son un rico almacén de confesiones de liberales acerca de la obra del liberalismo en Colombia.

En la obra de la reconstrucción del Partido Conservador trabajaba al propio tiempo en toda la República *El Tradicionista*.

El trabajo de ALBÁN en el periodismo no se limita á lo indicado: *El Mosaico*, *El Iris* de Bogotá, *El Aura* de Popayán etc. registran su nombre con honra para las letras.

Página 10.

Las investigaciones microscópicas de ALBÁN sobre la precipitación de los metales entre sí, están descritas en un artículo suyo publicado en la *Revista de Bogotá*, sección científica del número 6, Enero de 1872.

Página 11.

Uno de los más conspicuos representantes de la Ciencia en el Cauca &c. El Doctor Evaristo García publicó en *El Ferrocarril* de Cali una reseña completa de la conferencia dada por el Doctor ALBÁN sobre alumbrado por medio del acetileno.

Ibidem.

The Portable Trench. El periódico londinense *British Journal of Commerce*, de Febrero de 1900, publicó la descripción extensa de la trinchera portátil inventada por el Mayor Boynton, que mereció aprobación del Ministerio de Guerra. El aparato está fundado en la misma ley que inspiró el de ALBÁN, sólo que éste no dispuso de los recursos necesarios para hacer viable su proyecto.

Página 16.

El 19 de Enero, víspera de su muerte, recibió la sagrada comunión & Mademoiselle Augustine Alban. —POPAYAN.

Bien chère demoiselle et amie.

Que Dieu soit votre force et votre soutien !

Nulle expression humaine n'aurait de puissance pour vous en procurer, dans la douleur profonde où vous plonge l'épreuve cruelle avec laquelle le Bon Maître vient de vous frapper.

Quel terrible coup ! Ici, la peine est générale et vivement sentie de tous; mais, Mademoiselle, permettez-moi de partager plus particulièrement la vôtre et celle de toute votre famille, à laquelle je vous prie de présenter mes condoléances bien sincères.

Comme il en avait l'habitude, Monsieur le Général Alban avait fait la Sainte Communion avant de partir au combat.

Réanimons notre foi, Mademoiselle, et ne voyons que la bonté paternelle de Dieu qui a voulu récompenser par la gloire du martyr le patriotisme, la religiosité et l'abnégation entière de votre excellent frère.

Comptez, Mademoiselle, sur les prières de notre petite Communauté de Colon et croyez moi toujours

Votre amie dévouée.

SOR MARIE,

Ex Supérieure de St Augustin de Popayan.

Página 18.

A los que leyeren sus versos les conjura con amor y humildad &

Por los años de 1884 ú 85, CARLOS ALBÁN empezó á editar, en corto número de ejemplares, sus poesías en la Imprenta de Lemos de esta ciudad; pero se suspendió el trabajo para continuarlo después, y sólo se imprimieron las primeras 26 páginas en 12^o, que contienen las siguientes poesías:

A los que leyeren. Plenilunio. Josué. Al anochecer. Salve Regina. La felicidad. La Fe. Soneto (al leer una blasfemia contra la Virgen). En el mar. Después de la comunión. Pater noster. Adiós (á la señorita S. M. H.). Acuérdate. En una cartera. Si supieras. . . La justicia. Penitencial. Epitalamio.

Ibidem.

Pide luego oraciones á los que le aman &

En días de partir de esta ciudad para Europa (Septiembre, 1899) dedicó un retrato suyo á la familia del señor don Rafael García Urbano, y en el reverso copió de su puño y letra la última estrofa de la mencionada poesía *A los que leyeren*, la cual estrofa dice así:

Oh ! no sembréis sobre mi tumba lirios,
Que Abril corona y que despoja Abril:
La oración es el lirio de los muertos:
Flores no me ofrezcáis: rogad por mí!





DOCUMENTOS OFICIALES



DECRETO NUMERO 100 DE 1902

(24 DE ENERO),

sobre honores á la memoria del señor General don

CARLOS ALBAN

El Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo,

CONSIDERANDO:

1.º Que ha fallecido en la bahía de Panamá el señor General don **Carlos Albán**, Gobernador Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá y Comandante General de la Marina de la República en ambos océanos;

2.º Que el señor General ALBÁN desempeñó altos puestos en todos los ramos de la Administración Pública y ocupó asiento en las Legislaturas, prestando siempre los más importantes servicios á la Nación;

3.º Que consagró toda su activa existencia á defender la causa católica conservadora en los campos de batalla y en la prensa, con decisión, entusiasmo y desinterés ejemplares;

4.º Que en la actual contienda, dando muestras de un arrojo y de una pericia pocas veces vistos, ha salvado por dos veces la integridad y la soberanía nacionales, puestas en peligro por filibusteros extraños y por traidores colombianos;

5.º Que murió en defensa de la causa de Dios y en la de su Patria con una muerte digna de su gloriosa vida, y semejante á la de sus antepasados en gloria, los héroes legendarios de nuestra patria independenciamiento;

6.º Que el señor General ALBÁN fue modelo de las virtudes cristianas, que son más raras en el siglo presente, al mismo tiempo que cultivó con asiduidad ciencias de aplicación práctica, dando con ellas lustre á su Patria,

D E C R E T A :

Art. 1º El Gobierno de Colombia deplora el fallecimiento del señor General don **Carlos Albán**, recomienda la vida de este ciudadano como modelo digno de imitarse y considera su muerte como desgracia nacional.

Art. 2º Las honras fúnebres que se harán al señor General don **CARLOS ALBÁN** serán costeadas por el Tesoro Público y se celebrarán con toda la solemnidad posible.

Art. 3º El Ejército y todos los empleados civiles residentes en la capital concurrirán á dichas honras.

Art. 4º Todos los miembros del Ejército de la República llevarán luto por el término de treinta días.

Art. 5º Durante nueve días consecutivos las Bandas del Ejército residentes en la capital tocarán retretas fúnebres en la plaza de Bolívar de esta ciudad.

Art. 6º Todos los Ejércitos de la República cumplirán las respectivas prescripciones del Código Militar, tributando los honores de Ordenanza á la memoria del finado General **ALBÁN**.

Art. 7º La plaza de la capital de la República llamada actualmente *Plaza de Armas*, llevará en adelante el nombre de *Plaza Albán*, y en ella se levantará, á costa de la Nación, un monumento que exalte y perpetúe la memoria y los méritos del ilustre difunto.

Art. 8º En el día que se señalará oportunamente, se hará con toda solemnidad la colocación de la primera piedra de ese monumento.

Art. 9º Un ejemplar de este Decreto será puesto en manos de la señora viuda del señor General **ALBÁN**.

Dado en Bogotá, á 24 de Enero de 1902.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN.

El Ministro de Gobierno, *Francisco Mendoza P.*— El Ministro de Hacienda, encargado del Despacho de Relaciones Exteriores, *Miguel Abadía Méndez.*— El Ministro de Guerra, *Aristides Fernández.*— El Ministro de Instrucción Pública, *José Joaquín Casas.*— El Ministro del Tesoro, *Agustín Uribe.*

DECRETO NUMERO 428 DE 1902

(24 DE ENERO),

por el cual se honra la memoria del General don

CARLOS ALBÁN

El Gobernador Jefe Civil y Militar de Cundinamarca,

con inmenso dolor trasmite á los cundinamarqueses la infausta nueva del fallecimiento del ínclito CARLOS ALBÁN, acaecida en Panamá, en cumplimiento de glorioso deber.

El General ALBÁN, espartano por su carácter y romano por las magnas empresas que llevó á feliz término, fue legítimo orgullo de Colombia. Honró el Foro, las Ciencias y las Letras y cubrió de gloria las armas nacionales; heroico en los combates que libró contra propios y extranjeros enemigos, fue en la victoria magnánimo con los vencidos.

La muerte del Gobernador de Panamá es duelo nacional.

Interpretando el sentimiento público, el Gobernador de Cundinamarca

DECRETA :

Art. 1º Laméntase el fallecimiento del General CARLOS ALBÁN como pérdida irreparable para la patria y para el partido conservador, de quien fue hijo muy ilustre.

Art. 2º El retrato del esclarecido ciudadano será colocado en lugar de honor del salón de sesiones de la Asamblea de Cundinamarca.

Art. 3º El pabellón nacional permanecerá izado á media asta, durante nueve días, en señal de duelo, en el palacio de la Gobernación.

Art. 4º Diríjase un despacho de condolencia á la familia del finado y al pueblo del Istmo, con tan triste motivo.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, en el palacio de la Gobernación, á 24 de Enero de 1902.

JORGE VÉLEZ.

El Secretario de Gobierno y Guerra, *Manuel José Barón.*

El Secretario de Hacienda, *Francisco J. de Toro.*

El Secrerario de Instrucción Pública, *Gerardo Arrubla.*

I

DOCUMENTOS DEL CAUCA

DECRETO NUMERO 121 DE 1902

(ENERO 22),

sobre honores á la memoria del General Doctor

CARLOS ALBÁN.

El Gobernador Jefe Civil y Militar del Departamento del Cauca,

lamenta la muerte del señor General don CARLOS ALBÁN, anhela que su memoria sea objeto de especial veneración para los caucanos, y

CONSIDERANDO:

1.º Que el ilustre caudillo fue muerto á bordo de una nave armada en guerra, el día 20 de los corrientes, cuando ejecutaba en la bahía de Panamá operaciones militares contra los revolucionarios, enemigos del orden religioso y social;

2.º Que el General ALBÁN era hijo del Cauca, donde fue apreciado debidamente y amado con entusiasmo por sus nobilísimas ideas cristianas, por su alta inspiración como poeta y prosador elegante, por sus rasgos de arrebatadora elocuencia, por su indomable denuedo y por la entereza varonil de su carácter, entereza y denuedo que lo mantenían siempre pronto á sacrificarse por su Dios y por su Patria;

3.º Que el egregio finado, además de ser publicista distinguido, y gracias á sus múltiples facultades, alcanzó renombre entre los sabios por su aplicación á las ciencias físicas y naturales y por su extraordinaria fuerza inventiva;

4.º Que el General ALBÁN, desde su primera juventud, sirvió con inteligencia y con brío á su País y á la causa de sus convicciones en la prensa, en la tribuna, en el profesorado, en el ejercicio de diversos cargos públicos y en los campos de batalla;

5.º Que en la presente guerra de rebelión, el bizarro Jefe obtuvo el grado más alto en la jerarquía militar de la República por sus eminentes y eficaces servicios, y colocó su nombre, el primero quizás, en la lista de los grandes defensores de la honra y de la integridad de la Patria; y

6.º Que el General ALBÁN cuando murió desempeñaba con gloria el delicado cargo de Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, y al caer herido, como víctima propiciatoria, dejó asegurada al Gobierno la posesión de esa parte interesantísima de Colombia.

DECRETA:

Art. 1º Enarbólese enlutado y á media asta el Pabellón Nacional en todas las oficinas públicas del Departamento por espacio de nueve días, y vistan luto, por igual tiempo, el Cuerpo de Ejército del Cauca y los empleados civiles del Departamento, en señal de duelo por la muerte del señor General Doctor Carlos Albán.

Art. 2º Las Bandas de Música que tengan organización oficial tocarán, cada una en el lugar de su residencia y por igual motivo, nueve retretas fúnebres, á la hora que señalen los respectivos Prefectos.

Art. 3º De acuerdo con lo que dispongan las autoridades eclesiásticas, y costeados por la Caja Nacional de Guerra, háganse funerales en sufragio del alma del ilustre finado, en Popayán, en la iglesia Metropolitana; en Pasto en la Catedral, y en Cali en la iglesia parroquial de San Pedro.

Art. 4º Trasládense en oportunidad los restos del señor General Albán y colóquense en el Cementerio católico de Popayán en un monumento que se erigirá allí á su memoria, costeados con fondos departamentales.

Art. 5º Enviase en copia el presente decreto á las señoras viuda é hija, á la señorita hermana y al anciano padre del General Albán.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Cali, á 22 de Enero de 1902.

GUILLERMO VALENCIA.

Por el Secretario de Gobierno, el de Hacienda,

NICOLÁS OLANO.

DECRETO N.º 30 [bis] DE 1902,

(FEBRERO 1º),

sobre honores á la memoria del señor General Dr.

CARLOS ALBÁN.

El Secretario de Gobierno encargado del despacho de los asuntos locales y urgentes de la Gobernación,

en uso de las facultades que le han sido conferidas, y

CONSIDERANDO:

Que el 20 de Enero último sucumbió en el Golfo de Panamá, á bordo del vapor "Lautaro," el benemérito General CARLOS ALBÁN, en momentos en que iba á combatir á los contumaces enemigos del orden y de la verdadera libertad;

Que este distinguido colombiano, hijo del Cauca, católico sincero, ostentó en todas ocasiones su acendrada fe religiosa; salió á la palestra cuando fue necesario defender la sacrosanta creencia, y dedicó á ésta las más hermosas entonaciones de su robusta lira;

Que desde su primera juventud se dió á conocer por su vigorosa inteligencia, su activa laboriosidad y amor al estudio; dotes que le hicieron alcanzar vasta ilustración y conocimientos sólidos en diversos ramos del saber humano, y los títulos de Doctor en Jurisprudencia y en Medicina, que le fueron conferidos en su ciudad natal;

Que le mereció siempre especial interés la juventud, á cuya educación dedicó sus desvelos en diversas épocas, en establecimientos públicos y en privados;

Que más tarde dió lustre á su patria en el exterior, en donde, por su saber y por varios importantes descubrimientos suyos en Ciencias Naturales, mereció el título de Sabio, con que lo apellidaron sociedades científicas de Europa;

Que afiliado á la noble causa conservadora, la causa de la Libertad en la Justicia, se consagró á su servicio con un ardor patriótico que no sufrió nunca desmayos, contribuyendo á su propagación y defensa en la cátedra, en la tribuna y por la prensa, no menos que en los campos de batalla;

Que desempeñó con lucimiento importantes puestos públicos, ya en los cuerpos colegiados, ya en los ramos judicial y

administrativo, y murió en ejercicio de las funciones de Gobernador Jefe Civil y Militar de Panamá ;

Que por su pericia militar alcanzó en la presente guerra alto renombre y distinguido puesto, y por su valor llevado al heroísmo, no menos que por su clemencia y generosidad, se hizo admirar de propios y extraños, habiendo escrito, sobre todo en la defensa que hizo de Panamá en Julio de 1900, una página gloriosa en los anales del Nuevo Continente;

Que el Gobierno, como representante de la sociedad, en homenaje á los méritos, por gratitud á los servicios y para estímulo de los que sobreviven, debe honrar la memoria de los buenos que han dejado de existir ;

Que el General ALBÁN, como patriota verdadero, sacrificó intereses, comodidad, familia, y la vida misma, por la causa de la Religión y de la Patria ; mantuvo ileso el honor de ésta y la integridad de su sagrado suelo atacados por colombianos traidores, en alianza con pérfidos extranjeros ;

DECRETA :

Art. 1.º Los empleados públicos, civiles y militares, residentes en esta capital, llevarán luto, en la forma acostumbrada, desde esta fecha hasta el día 8 del mes en curso. Durante el mismo tiempo permanecerá izada y enlutada la Bandera Nacional en la casa de Gobierno y en los demás edificios públicos, y las Bandas Militares darán retretas fúnebres en la plaza principal de esta ciudad.

Art. 2.º Se celebrarán solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del General ALBÁN, según acuerdo con la Autoridad Eclesiástica, el día 6 del mes en curso, en la Catedral Metropolitana.

Art. 3.º Copias de este Decreto se enviarán, con notas de atención, al señor doctor Rafael Albán y á la señorita Agustina Albán, padre y hermana del finado, que residen en Popayán, y á su viuda y á su hija, señoras doña Susana Madriñán y doña Belisa Albán de Valdenebro, á la ciudad de Cali.

Comuníquese, publíquese y dése cuenta.

Dado en Popayán, á 1.º de Febrero de 1902.

SIMON ROJAS.

El Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública,

LORENZO LEMOS.

ACUERDO NUMERO 668.

En Popayán, á cuatro de Marzo de mil novecientos dos, en Sala de Acuerdo y con asistencia de los señores Magistrados Principales Doctores Joaquín Rebolledo y Miguel Medina y Delgado y del Suplente Doctor José María Irigorri Isaacs, el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Popayán, reintegrado sólo en estos últimos días después de las vacaciones del mes de Enero anterior, y

CONSIDERANDO:

1.º Que el señor Doctor CARLOS ALBÁN murió el 20 de Enero último en la Bahía de Panamá cuando combatía, como Jefe Civil y Militar de ese Departamento, á los revolucionarios colombianos unidos á invasores venidos de las vecinas Repúblicas del Salvador, Nicaragua y Ecuador;

2.º Que el señor Doctor ALBÁN prestó con sus luces y su laboriosidad importantísimos servicios á la administración de justicia en este Departamento, ya en el ejercicio de su profesión de abogado, ya como Magistrado de este Tribunal Superior en los años de 1887 á 1889 y como Fiscal y Conjuez de la misma Corporación y ya como Procurador General de la Nación, hasta que el curso de los acontecimientos, durante la actual revolución, lo llevó al Departamento de Panamá; y

3.º Que el señor Doctor ALBÁN, hijo de esta ciudad, dió lustre á la Patria, no sólo dentro de ella sino en el extranjero, por las manifestaciones de sus múltiples facultades y, sobre todo, por las aplicaciones prácticas que hizo de sus vastos conocimientos en Ciencias Naturales,

ACUERDA:

El Tribunal Superior del Distrito Judicial de Popayán lamenta profundamente la muerte del señor Doctor DON CARLOS ALBÁN, Magistrado que fue de esta Corporación, y presenta su patriotismo, laboriosidad y consagración al estudio, como ejemplo y estímulo á los empleados del Poder Judicial de este Distrito.

Comuníquese y publíquese.

Con lo cual se concluyó el presente Acuerdo, que firman los señores Magistrados antedichos con el suscrito Secretario.

El Presidente, JOAQUÍN REBOLLEDO.—El Magistrado, MIGUEL MEDINA Y DELGADO.—El Magistrado, JOSÉ M. IRAGORRI ISAACS.—El Secretario, *Esteban Hurtado Velasco*.

PROPOSICION

aprobada por el Concejo Municipal de Popayán en su sesión extraordinaria del día 1.º de Febrero de 1902.

El Concejo Municipal de Popayán,

interpretando los sentimientos del pueblo que representa y

CONSIDERANDO :

1º Que el benémerito General Doctor CARLOS ALBÁN, hijo ilustre de Popayán, acaba de ser sacrificado en la Bahía de Panamá—en la mañana del 20 del pasado mes de Enero,—en defensa de su Patria y del Gobierno de la Nación, á quien representaba dignamente en su carácter de Gobernador Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá y como General en Jefe del Ejército en operaciones sobre el Atlántico ;

2º Que el malogrado General, en toda época, desde sus primeros años, y principalmente en los días aciagos para la causa del orden y de la justicia, prestó su entusiasta y valioso contingente, debiéndose en muchos casos á su indomable esfuerzo y genial audacia triunfos que dieron alivio á la Patria y fama á su nombre ;

3º Que en la dura y muy importante campaña que venía sosteniendo en Panamá, en el curso de esta inícuca revolución que aún no termina, desplegó el experto General todas sus dotes militares y todo el esfuerzo de que era capaz su alma generosa para librar á su Patria—como en efecto la libró en dos memorables jornadas—de la vergüenza y de la humillación con que colombianos renegados quieren postrar á Colombia ;

4º Que el doctor CARLOS ALBÁN sobresalió siempre, no solamente como luchador infatigable y exánimo guerrero, sino también como hombre de genio y de ciencia, como institutor, como publicista, como tribuno ardiente y orador felicísimo y como inspirado poeta ;

5º Que cuando fue llamado á prestar sus servicios como militar contra la rebelión que estalló en Octubre de 1899, se hallaba desempeñando las modestas funciones de Presidente del Concejo Municipal de Popayán ;

6º Que por esta consideración y por las anteriores cumple á la ciudad de Popayán, representada por la Corporación Municipal, honrar la memoria de su hijo esclarecido, que le ha conquistado nuevos títulos de gloria ; tributar homenaje de admiración y de alabanza á tan preclaro ciudadano y perpetuar el recuerdo del infatigable y noble defensor de la Religión y de la Patria y de los fueros de la Libertad en la Justicia,

RESUELVE:

1º Consignar en el acta de este día la expresión del intenso dolor que ha conmovido á Popayán por la irreparable pérdida que acaba de sufrir con la muerte del benémerito General CARLOS ALBÁN;

2º Presentar á los hijos del Municipio, como digno de imitarse, el alto ejemplo del heroico luchador, ilustre y abnegado patriota;

3º Disponer que el Pabellón Nacional permanezca izado á media asta—por nueve días consecutivos—en una de las ventanas del salón de sesiones del Concejo;

4º Asistir en corporación á las honras fúnebres que por el malogrado General hará celebrar próximamente el Gobierno del Departamento;

5º Abrir una suscripción voluntaria, entre los vecinos de Popayán, encabezada por los Miembros del Concejo, para llevar á cabo la ejecución de un retrato al óleo del gallardo General, que será colocado con la debida solemnidad en el salón de sesiones del Concejo en la fecha que posteriormente señale la Corporación.

El Tesorero Municipal queda comisionado para recaudar la suscripción y llevar cuenta de ella;

6º Enviar con nota de atención al señor Gobernador del Departamento, al señor Secretario de Gobierno y á cada uno de los deudos del invicto General, copia autorizada de esta Resolución, que firman todos los Concejales presentes.

El Presidente, DELFÍN VALDÉS y AYERVE—ENRIQUE ARBOLEDA—JOSÉ A. CONCHA O.—DEMETRIO DELGADO—ILDEFONSO DÍAZ DEL CASTILLO—DOMINGO LEMOS B.—JACINTO LUNA—ANTONIO PAREDES—ALCIBÍADES ZAMBRANO—

El Secretario, *Miguel R. Delgado.*

PROPOSICION

El Consejo Directivo del Colegio de Caldas

tiene conocimiento de la infausta muerte del señor Doctor y General don **Carlos Albán**, ocurrida en Panamá, en donde estaba encargado de la Jefatura Civil y Militar del Departamento y de la defensa de la importantísima región del Istmo, y

CONSIDERANDO :

1.º Que el señor Doctor ALBÁN fue alumno de este Instituto, antiguo Colegio Mayor y después Universidad del Cauca ;

2.º Que sirvió al Establecimiento como Secretario y Profesor en las Facultades de Literatura, Ciencias Naturales y Jurisprudencia, al mismo tiempo que consagró las manifestaciones de su gran inteligencia y de sus sentimientos patrióticos á la enseñanza de la niñez y de la juventud en distintos planteles de educación ;

3.º Que sirvió posteriormente al país, ya como sabio, ya como magistrado y últimamente como militar experto y heroico, sacrificando su vida en defensa de las Instituciones cristianas y de la Patria ;

4.º Que si el fallecimiento del Doctor ALBÁN es una calamidad pública, afecta especialmente á los que de alguna manera están encargados de la propagación de las Ciencias y de las Letras ; y

5.º Que el Colegio de Caldas, que se honra en considerar como hijo intelectual suyo al señor Doctor ALBÁN, lo mismo que á otros ciudadanos eminentes, debe manifestar públicamente su dolor por la gran pérdida ocurrida y honrar la memoria de su hijo esclarecido.

Por lo expuesto,

RESUELVE :

El Consejo Directivo del Colegio de Caldas lamenta profundamente la muerte del señor Doctor y General don **Carlos Albán**, antiguo alumno, profesor y superior del Instituto ; honra su memoria y recomienda su ejemplo de consagración al estudio, amor al trabajo y acendrado patriotismo, á la juventud del Cauca.

El retrato del señor Doctor CARLOS ALBÁN será solemnemente colocado en el salón de grados del Colegio de Caldas.

Trasmítase esta proposición á la familia de ALBÁN y publíquese con las firmas de todos los miembros del Consejo.

Dada en Popayán, á 7 de Febrero de 1902.

El Presidente, SIMÓN ROJAS.

El Miembro del Consejo, *Eudoxio Constaín*.

El Miembro del Consejo, *B. Mercado D.*

El Miembro del Consejo, *Joaquín Rebolledo*.

El Secretario, *Cenón García*.

ORDEN GENERALde la 2.^a División del Cauca.*Popayán, Febrero 1.^o de 1902.*

Servicio.....

Art. 1890. La Comandancia y el Estado Mayor de la División, con el más intenso dolor, comunican á todos los miembros de ella la infausta noticia de haber muerto el ilustre General en Jefe Doctor CARLOS ALBÁN, el 20 de Enero próximo pasado, en la Bahía de Panamá, á bordo del buque "Lautaro."

No hay palabras para expresar la aflicción que en todo pecho patriota causará la muerte del General D. CARLOS ALBÁN, que era el orgullo de Colombia, quien tenía en él al héroe que en los campos de batalla hizo triunfar siempre las armas conservadoras en espléndidas victorias; que defendió durante toda su vida los sagrados principios de la Religión, la Libertad y la Familia, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y en los parlamentos; que fue un sabio que ilustró el nombre de la Patria con los descubrimientos que hizo, los que obtuvieron premios en las Exposiciones europeas; que fue un poeta de alta inspiración, que en sublimes poesías cantó los ideales más puros; que fue un ciudadano modelo como hijo, hermano, esposo y padre; que fue el tipo del patriota conservador que todo lo sacrifica por el triunfo de los principios salvadores de la sociedad; á tal punto, que desistió de ir honrosamente empleado á Europa por defender á su Patria en las penalidades de la guerra; que como militar fue valiente hasta el heroísmo, experto y activísimo, haciendo las campañas de 1860, 1876, 1885, 1895 y la que aún no termina, en la que alcanzó justamente el grado más alto del Ejército.

Por lo expuesto se dispone:

1.^o Lamentase de la manera más sentida la muerte del ilustre General D. CARLOS ALBÁN, que es una desgracia nacional, y recomiéndase á todos los miembros de la División el ejemplo de las altas virtudes civiles y militares del General ALBÁN.

2.^o Como homenaje á su veneranda memoria y en señal de duelo, todos los miembros de la División llevarán luto por diez días, y el Pabellón Nacional, enlutado, permanecerá izado en las oficinas y cuarteles de la División por el mismo tiempo.

Copia de este Decreto se enviará á la familia del ilustre finado.

El 1.^{er} Ayudante General,

NICOLÁS ROJAS.

HONRAS FUNEBRES

EN SUFRAGIO DEL ALMA DEL GENERAL

CARLOS ALBÁN.

En cumplimiento del artículo 2º del Decreto número 30 (bis) de 1º de Febrero, de la Secretaría de Gobierno, el Jueves 6 del mes que corre, se celebraron en la Catedral Metropolitana honras fúnebres en sufragio del alma del nunca bien llorado General Doctor CARLOS ALBÁN.

La decoración del templo fue sencilla y elegante. El catafalco, de orden corintio, coronado por el símbolo de la Historia, colmó el objeto á que estaba destinado: como que era para honrar la memoria del General ALBÁN, y había sido construido por el hábil arquitecto de refinada estética señor don Adolfo Dueñas.

A las 9 a. m. se dió principio al acto. La asistencia de las autoridades religiosas, civiles y militares, y de muchísimos señores, señoras y señoritas, el brillante desempeño del coro, y la música apropiada al caso, le imprimieron sello de extraordinaria solemnidad.

Cuando la ceremonia religiosa hubo concluído, se repartió profusamente la hermosa poesía del Doctor Albán, que parece una profesía y que insertamos en seguida:

LUZ ETERNA.

¡ Oh Muerte! tus sombras en vano me ocultan el día:
Yo siento en mi frente un germen divino de luz;
Yo tengo en mi pecho dinamo de eterna potencia
Que en globo ligero convierte el pesado ataúd.

No importa que esgrima tu pálido arcángel su espada,
No importa que lancen las torres su triste clamor:
También la burbuja se rompe, saliendo del lago,
Mas lanza á los cielos el gas que existencia le dió.

Fonógrafo eterno que guarda grabada en sus trazos
La voz inefable del Dios que en su origen oyó,
El alma no espera sino que la Muerte le deje,
En giro infinito, repetir la inmortal vibración.

Y lenta tortuga que viaja por playa anchurosa,
El rayo parece, medido ante el vuelo veloz
Del alma dichosa que, rotas terrenas prisiones,
En ímpetu inmenso se eleva encendida á su Dios.

¡Oh Cielo! cuán dulce resuena tu nombre en la tierra,
 Cuán hondo sentido tus letras ocultan en sí!
 ¡Oh vida perpetua, oh vida sin sombra ni ocaso,
 Y fe y esperanza y amor refundidos al fin!

Y lengua sin mancha que ignora vocablos de engaño,
 Y en clara videncia, lo que es, lo que fue y que será,
 Y ciencia que nunca ni esconde ni agota su fuente,
 Y sol de justicia do toma su luz la verdad! . . .

Espejo que apenas, cual punto lejano, retrata
 La imagen del astro perdido en oscura región,
 Y luego la agranda, y trae ante el ojo admirado
 Sus mares, sus montes, sus nieves, su luz, su esplendor.

Así mientras vive atado á la carne, el espíritu
 En vano á lo eterno su vista dirige tenaz:
 Cual punto lejano parece el misterio á sus ojos,
 Mas luego la Muerte lo alumbra con luz inmortal.

Corona mortuoria, tus hojas y musgos encierran
 Perfume escondido de amor que no acaba jamás.
 ¡Oh losa, tú sirves de puente entre el cielo y la tierra!
 ¡Oh tumba temida, tu bóveda es arco triunfal!

¡Vén, noche sagrada! Fulmina tus bombas de estrellas,
 Preludien tus vientos sus puros arpegios de paz:
 El tren ya se acerca! Ya llegan las horas postreras,
 Sus alas batiendo entre nimbos de luz y verdad!

Como un homenaje al recuerdo del General Albán, varios señores, señoras y señoritas enviaron al templo coronas, entre las cuales las había de gran valor artístico. Hé aquí la lista de los nombres que pudimos apuntar:

Una de siemprevivas, con esta tarjeta:—“Homenaje de gratitud á la memoria imperecedera del sabio profesor Doctor Carlos Albán. Sus alumnas en el Colegio de María: Joaquina C. de Garcés, Prima Llorente de Arboleda, Mercedes R. de Obando, Mercedes de Vernaza, Joaquina de Navia, Raquel de Constaín, Mercedes de Nates, María J. de Zambrano, Elvira de Delgado, María J. de Lindo, Victoria de Paredes, María de Valencia, Soledad de Cajiao, Ester de Rengifo, Beatriz Caicedo, Mercedes Córdoba, Dolores Velasco C., Mercedes Velasco C., Mariana Valencia, Sofía Villaquirán, Paula Otero, Jorgina Ramos, Licenia Vejarano, Dolores Rebolledo, Julia Guzmán, Julia de Velasco, Delfina de Campo.”

Otras coronas llevaban estos nombres: Ana María García, Bárbara S. de Vejarano é hijas, Beatriz Arroyo, Beatriz Caicedo, Benigna P. de Gutiérrez, Benigna V. de Villaquirán, Concepción García, Ernestina Díez v. de Verleysen, Elena de Zambrano, Felisa A. de Rojas, Felisa P. de Hurtado é hijas, Filomena S. de Ayerve, Julia y Susana Arboleda, Joaquina C. de Garcés, Leticia A. de Caicedo, María A. de Ayerve, María Luisa A. de Cajiao, María J. Navas de Velasco, Milagros E. de Ramos é hijas, Margarita C. v. de Arroyo, Raquel R. de Constain, Rosenda T. v. de Rojas é hijas, Sara María de Arboleda, Susana L. de Reyes."

Una corona con esta inscripci6n:—"Homenaje de gratitud al denodado General y eximio ciudadano Doctor Carlos Albán. Miguel Arroyo Díez, María Manuela O. de Arroyo."

Otra, obsequiada por Dolores Bermeo, Manuela Bermeo, Clelia Garcés, Concepción del Campo, Isaura Bermeo, Bárbara Colmenares.

Una de yedra, con la siguiente inscripci6n:—"Los que fueron alumnos del Colegio de San Pedro, residentes hoy en Popayán, á la memoria venerada de su maestro el Doctor Carlos Albán, admiraci6n de los sabios, ornato de la poesia y gloria de las armas colombianas.—Popayán, Febrero 6 de 1902.—Jorge Machado, *Presbítero*. Pedro A. Paredes, *Presbítero*. Julio Caicedo y G., Francisco Paredes, Vicente A. Ordóñez, Gonzalo Lemos B., Gonzalo Paz U., Jacinto Castrillón, Eustacio Castro, Francisco E. Muñoz, Virginio Ramírez, Ricardo Fernández, Manuel A. Bonilla, Rómulo Alegría, Rafael Avila Paz, Julio Carvajal, Simón Gómez, Juan A. Castro, Rafael Córdoba C., Pedro J. Velasco y C., Pedro G. Ruales, Domingo Lemos y B."

Otra, dedicada por el Concejo Municipal así:—"El Concejo Municipal de Popayán, á la memoria del ilustre ciudadano y meritísimo General Doctor Carlos Albán, rinde su tributo de admiraci6n y gratitud.—El Presidente del Concejo, *Delfín Valdés y Ayerve*. El Vicepresidente, *José M. Payán*. Alcibiades Zambrano, Antonio Paredes, Demetrio Delgado, Domingo Lemos y B., Enrique Arboleda, Ildelfonso Díaz del Castillo, Jacinto Luna, José A. Concha O. El Secretario, Miguel R. Delgado."

Una de violetas y pensamientos con una tarjeta que decía: "La Comandancia, el Estado Mayor y el Cuerpo Civil de la 2ª Divisi6n del Ejército del Cauca, á la memoria del ínclito é ilus-

tre General Doctor Carlos Albán, en testimonio de respeto, gratitud y admiración.—Popayán, Febrero 6 de 1902.—El General Francisco Mosquera, el General Julio Caicedo y G., el General Miguel Otero, el Coronel Nicolás Rojas, el Coronel Cenón J. Muñoz, el Teniente Coronel Salomón Ledesma, Sargento Mayor Ricardo Quintero R., Sargento Mayor Gonzalo Paz U., Sargento Mayor Manuel A. Bravo, Sargento Mayor Vicente Quijano, Capitanes Higinio Paz U., Remigio Coronel, Moisés Martínez, Teniente Simón Gómez B., Subteniente Tomás Velasco Daste.

Cuerpo Civil: J. M. Velasco y Castillo, Simón Valencia, Enrique Cabrera, Jesús Fajardo, Antonio J. Bonilla, Manuel A. Bonilla, Gerardo Villafañe, Francisco J. Velasco, José Agustín Aranda (Pbro.), Emiliano Luna, Bartolomé Casas."

Una ancla con la siguiente inscripción: —"Familia de José A. Concha O."

Los amigos personales del General Albán iniciaron una velación en sufragio de su alma, la cual se llevó á efecto el martes 11 de Febrero en la iglesia del Carmen.

Antes de todo esto, la familia del General Albán invitó, para el Martes 4 del mismo mes, á las misas de la Catedral, que fueron, todas las de ese día, aplicadas por el alma del caudillo muerto gloriosamente á bordo del *Lautaro*.

En ese acto, como en los otros dos de que hemos hecho mención, hubo numerosas comuniones en sufragio del alma del General.

J. D. R. A.

Popayán, Febrero 8 de 1902.



II

DOCUMENTOS DE PANAMA.

*NOS JAVIER JUNGUITO, S. J.,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de Panamá,*

Con motivo de la trágica pérdida de Su Señoría el General Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento, y

CONSIDERANDO :

1.º Que el valeroso Gobernante juntó á sus prendas de ilustración, denuedo, laboriosidad, abnegación y magnanimidad, que le hacían estimable como Magistrado, una fe acendrada y una piedad ejemplar que, sin ostentación y sin embozo, daban testimonio de la lealtad de sus convicciones religiosas y de la firmeza de sus creencias ;

2.º Que sus ejemplos son dignos de mayor loa cuanto más común es el olvido de que los principios religiosos y la práctica fidelidad á ellos son base de toda honradez, y garantía de la seriedad en el cumplimiento de todo deber ;

3.º Que ha sido sacrificado en el cumplimiento de los deberes más arduos de su cargo, después de haber arrostrado con valor indiscutible y con éxito sorprendente las fatigas que su posición le ha impuesto durante su administración en defensa de intereses comunes á todos nuestros diocesanos,

DECRETAMOS :

Primero. Hácese propio de nuestra Diócesis el duelo por la pérdida de tan ejemplar Magistrado.

Segundo. Invítase á nuestros diocesanos á ofrecer por el descanso de su alma, como bienhechor insigne, las oraciones y sufragios que piden el deber y la gratitud ; y

Tercero. Asociaráse el gremio eclesiástico al gremio oficial en los honores fúnebres y solemnes que se celebren en nuestra santa iglesia Catedral ; y excítase á todos y á cada uno de los sacerdotes de la Diócesis á celebrar por una vez el Santo Sacrificio en sufragio del ejemplar creyente, del abnegado Gobernante, de la víctima escogida por Dios en momentos de dolorosa prueba, para aplacar, como lo esperamos, el rigor de la divina justicia.

Dado en Panamá, en nuestro Palacio Episcopal, á 21 de Enero de 1902.

† JAVIER,
Obispo de Panamá.

DECRETO NUMERO 13 DE 1902

[20 DE ENERO],

sobre honores á la memoria del General

CARLOS ALBÁN.

El Secretario de Gobierno, encargado accidentalmente de la Jefatura Civil y Militar del Departamento,

CONSIDERANDO :

Que en esta fecha, á bordo del vapor *Lautaro*, armado en guerra por cuenta del Gobierno, ha muerto el benemérito General CARLOS ALBÁN, Jefe Civil y Militar del Departamento ;

Que el General CARLOS ALBÁN se encontraba allí dispuesto á zarpar al mando de la flotilla que para el efecto había preparado con el objeto de abrir campaña naval contra la flotilla enemiga que, al mando del titulado General Benjamín Herrera, viene dominando las indefensas costas del Istmo de Panamá, en el Pacífico ;

Que allí, el primero en su puesto, como siempre, le encontró una granada disparada del buque *Almirante Padilla*, la que al hacer explosión puso fin á sus días ;

Que el General CARLOS ALBÁN desde su juventud dedicó todas sus energías y facultades al servicio y engrandecimiento de la Patria ;

Que esas energías y facultades, templadas al calor de un santo heroísmo, han producido en la presente guerra servicios que le colocan en punto descollante entre los hijos beneméritos de Colombia, y

Que el General ALBÁN había alcanzado en premio de sus invaluables méritos el más alto grado de la jerarquía militar del país,

DECRETA :

Art. 1º Declárase desgracia de la Patria el infausto fallecimiento del General CARLOS ALBÁN.

Su cadáver, si fuere encontrado, será inhumado con toda la pompa que prescribe el Código Militar, aunque mejor cuadra al cuerpo que encerró alma tan valerosa y magnánima, tener como tumba la inmensidad del Océano.

Art. 2º El Ejército acantonado en este Departamento hará los honores militares correspondientes y llevará luto por el término de nueve días, durante los cuales permanecerá á media asta en los edificios públicos el Pabellón Nacional.

También llevarán luto por tres días todos los empleados públicos del Departamento.

Art. 3º Todos los gastos que causen las exequias del General ALBÁN, que han de hacerse con la mayor solemnidad, en la santa iglesia Catedral, serán costeados por el Tesoro Público, y concurrirán á estos actos el Ejército, las Corporaciones oficiales y los empleados públicos residentes en esta capital.

Art. 4º Sendos ejemplares autenticados de este Decreto serán presentados, por medio de un comisionado especial de esta Gobernación, á las señoras viuda é hija del ilustre difunto.

Publíquese en la *Gaceta de Panamá* y en hoja suelta.

Dado en Panamá, á 20 de Enero de 1902.

ARISTIDES ARJONA.

El Oficial Mayor, GIL PONCE J.

ACUERDO NUMERO 1.º

El Tribunal Superior del Distrito Judicial,

CONSIDERANDO :

1.º Que el benemérito General Doctor Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento, murió á bordo del *Lautaro* en la mañana del 20, luchando contra la flotilla revolucionaria comandada por Benjamín Herrera ;

2.º Que el ilustre finado prestó importantes servicios al país, y que en defensa suya perdió la vida en la Bahía de Panamá,

ACUERDA :

Primero. Laméntase la muerte del eximio ciudadano General Doctor Carlos Albán, y preséntase su memoria, como digna de ejemplo, á las generaciones venideras.

Segundo. Copia de este acuerdo se enviará á los deudos del finado, al Gobierno del Departamento y al Ejecutivo Nacional.

Panamá, Enero 22 de 1902.

El Presidente, JOSÉ GUIZADO.—El Vicepresidente, *Eleuterio Cárdenas*.—*Saturnino L. Perigault*—*José Manuel Castillo*—*Ramón Valdés López*.

Por el Secretario, *Hermógenes Casis*, Oficial Mayor.

PROPOSICION

presentada por el Concejal Gabriel Guizado Costa y aprobada por unanimidad de votos en la sesión especial del 24 de Enero de 1902.

El Concejo Municipal de Panamá,

CONSIDERANDO :

Que en el combate naval librado entre las fuerzas del Gobierno contra las de los liberales colombianos aliados á Naciones extranjeras, fue muerto por una granada enemiga, á bordo del *Lantaro*, en la Bahía de esta ciudad, el 20 del presente mes, el benemérito General Doctor CARLOS ALBÁN, Jefe Civil y Militar del Departamento ;

Que el General Albán había conquistado el título de héroe en más de una ocasión, y muy especialmente en los combates de Panamá y Buenavista, en este Departamento, y de Tumaco, en el del Cauca, donde obtuvo el triunfo cuando desempeñaba el elevado cargo de Jefe Civil y Militar de Panamá ;

Que el señor Albán era un hombre eminentemente superior, pues en la carrera de las armas alcanzó el grado más alto en la jerarquía militar ; en Medicina y en Derecho obtuvo el de Doctor ; fue orador notabilísimo, pedagogo, escritor y poeta ; y en las ciencias, en general, alcanzó el título de sabio ;

Que á su gran valor y méritos militares unía una magnanimidad rara para con los vencidos, generosidad que le valió la admiración y el respeto de los extraños y de sus propios enemigos ;

Que adoraba y servía á Dios, y sus triunfos, —decía—, eran obra del Todopoderoso, que guiaba sus actos que tenían por objeto defender nuestras instituciones políticas, cuya base es la Religión Católica ;

Que el General Albán murió defendiendo esta población, á la que prestó incalculables servicios, por lo cual esta Corporación le había conferido el título de hijo esclarecido de la ciudad, el que aceptó lleno de júbilo y agradecimiento,

RESUELVE:

Laméntase profundamente la irreparable y sentida muerte del ínclito y magnánimo General Doctor Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento, acaecida en la Bahía de esta ciudad, el 20 del presente mes, á bordo del vapor *Lautaro*, en defensa del Gobierno de la República.

En señal de profundo dolor por tan triste suceso, el Pabellón Nacional, enlutado, permanecerá á media asta por nueve días en el palacio municipal, y por igual término llevarán luto los miembros de este Concejo y los empleados del Distrito.

El parque que la Municipalidad construye actualmente en Calidonia, en el mismo lugar donde el héroe obtuvo el triunfo en Julio de 1900, llevará, en recuerdo de esa brillante jornada y en honor del gran patriota extinto, el nombre de "Carlos Albán."

El día que se designe para celebrar las honras del grande hombre cuya muerte se deplora, no habrá despacho en las oficinas del Distrito, y las casas de comercio y todos los establecimientos, en general, permanecerán cerrados hasta las 12 m.

Una comisión de honor del Concejo portará á dicho acto religioso una corona fúnebre, que dedica el Distrito á la memoria de tan eminente ciudadano.

Dése oficialmente el pésame al señor Secretario de Gobierno, encargado de la Jefatura Civil y Militar del Departamento, y envíense sentidos cablegramas de condolencia á la respetada viuda del General Albán, doña Susana M. de Albán, á su digna hija la señora doña Belisa A. de Valdenebro, á su honorable padre don Rafael Albán, y á su hermana la señorita Agustina Albán, á quienes se remitirá, por conducto de la Gobernación del Departamento, sendas copias de esta proposición, con firmas autógrafas.

Publíquese en hojas volantes, dentro de columnas enlutadas.

Panamá, Enero 24 de 1902.

El Presidente, DEMETRIO H. BRID.

El Secretario, Ernesto J. Goti.

ORDEN GENERAL

de la 5ª División, para hoy 21 de Enero de 1902.

Servicio

Art. 620. El infrascrito General, Comandante Militar de la plaza,

CONSIDERANDO :

Que en la mañana del día 20 del presente y á bordo del vapor *Lautaro*, sorprendió desgraciadamente la muerte al señor General don Carlos Albán, Jefe Civil y Militar del Departamento, en el momento en que se disponía á zarpar de este puerto llevando la intención firme de arrebatar á la flotilla enemiga el dominio de las costas del Pacífico, usurpado al Gobierno legítimo ;

Que el señor General Albán en el corto período que fue Jefe Supremo del Ejército del Istmo, presentó con él ante el mundo entero el certamen más lucido de valor y de energía ;

Que sus méritos envidiables y las glorias sólo por él alcanzadas, arrancaron al pueblo colombiano el hermoso grito de *¡ Viva el Salvador de Colombia !!* ; y

Cumpliendo con un sagrado deber oficial,

D E C R E T A :

Primero. Todos los miembros del Ejército del Istmo llevarán luto por diez días, y durante este mismo tiempo permanecerá izado á media asta el Pabellón Nacional en los locales de los cuarteles militares.

Segundo. Las Bandas Militares ejecutarán en el Parque de la Catedral retretas fúnebres durante nueve días consecutivos, llevando por custodia una escolta uniformada de gala al mando de un Oficial.

Tercero. Los buques de guerra nacionales surtos en esta Bahía dispararán los cañonazos de Ordenanza é izarán también sus banderas á media asta en señal de duelo.

Cuarto. Copias auténticas de esta orden, se enviarán, con notas de estilo, á la señora viuda del ilustre finado y al señor Secretario de Gobierno encargado de la Jefatura Civil y Militar.

Dada en Panamá, á 21 de Enero de 1902.

El General, Comandante Militar,

LAUREANO GARCÍA R.

TELEGRAMAS Y CABLEGRAMAS

TELEGRAMAS Y CABLEGRAMAS

Panamá, 20—Buenaventura, 20 de Enero de 1902.

Eladio Valdenebro.—Cali.

General Albán murió hoy combate naval.

Leonardo Madriñán.

Auténtico, J. Martínez L.

Servicio Consular de los Estados Unidos.—Panamá. Colón.
Enero 22 de 1902.

Señor :

Me honro al acusarle recibo de la suya, en la que me anuncia la muerte de S. S.^a el Gobernador don Carlos Albán.

Al presentarle mis sinceras simpatías oficialmente, agregaré que á mí personalmente es en extremo dolorosa. Conocí al Gobernador, y admiraba en el más alto grado sus muchas excelentes cualidades. Con su muerte ha perdido un grande hombre el Departamento, la República, el Mundo.

Tomo nota de que el 29 tendrán lugar las honras, y me alistaré para estar presente.

H. A. GUDGER,

Cónsul General de los EE. UU.

Al señor don Aristides Arjona, Gobernador Jefe Civil y Militar del Departamento.

Presenta.

Panamá, 25—Buenaventura, 25.

Rafael Albán.—Popayán.

Municipalidad Panamá viste luto por muerte vuestro grande hijo, General Carlos Albán.

Panamá, 25—Buenaventura, 25.

Señora Susana M. de Albán.—Cali.

Municipalidad Panamá rinde tributo admiración heroico General Carlos Albán y os acompaña vuestro duelo. Hacedlo extensivo Belisa de Valdenebro.

Auténtico, J. Ortiz.

Palmira, Enero 26 de 1902.

Eladio Valdenebro.—Cali.

A usted y familia ilustre General Albán acompáñolos de corazón en justísimo duelo.—Victor M. Salazar.

Auténtico, Martínez.

Panamá, 27—Buenaventura, 27.

Rafael Albán, Susana M. de Albán, Belisa de Valdenebro.—Popayán, Cali.

Panamá, hoy que eleva sus preces al Creador por el descanso de la noble alma del invicto Carlos Albán, se une al Gobierno que represento para hacer á ustedes la más sincera manifestación de condolencia.—ARJONA.

Auténtico, Ledesma.

*República de Colombia.—Telégrafos Nacionales.—Oficial.—Panamá,
28 de Enero—Buenaventura, 1º de Febrero de 1902.*

Simón Rojas, Secretario Gobierno.—Popayán.

Junto con mis cordiales congratulaciones por el meritorio puesto que usted ocupa en el patriota é ilustrado Gobierno de ese gran Departamento, acepte también el torrente de lágrimas que brotan del fondo del alma, como pobre expresión de condolencia por el lamentable fallecimiento de nuestro noble amigo General Carlos Albán, que es hoy una de las glorias más puras de la amada Colombia, tierra de sangre y cargada de dolores.

Suyo afectísimo.

LUIS M. CALVO.

Auténtico, Vélez C.

*República de Colombia.—Telégrafos Nacionales.—Prefectura.
Número 40.—Pasto, 11 de Febrero de 1902.*

Jefe Civil y Militar. Cali.—Secretario Gobierno. Popayán.

Con inmensa pena se recibió en este Despacho el aviso de la infausta nueva de la muerte del benemérito General Carlos Albán. Aunque idéntico anuncio había llegado aquí procedente de nuestra Legación en Quito, aún se esperaba se ratificara, sin duda porque se temía la certidumbre de tan deplorable suceso.

Lamenta la Prefectura la pérdida del Doctor Albán, hijo ilustre del Cauca y uno de los caudillos más levantados del partido conservador en la actual contienda. Su pérdida irreparable ha llenado de justo duelo á la Nación.

Vuestro atento servidor.

Por el Prefecto, el Secretario,

Firmado, Wenceslao Gallardo.

Auténtico, Vélez C.

*República de Colombia.—Telégrafos Nacionales.—Jefatura Civil y
Militar.—Cali, 16 de Febrero de 1902.*

Señorita Agustina Albán.—Popayán.

Aunque tarde, pero con la intensidad del dolor producido por la muerte del General Albán, que ha llenado de duelo toda la República, presento á usted, mi buena amiga, mi más sentido pésame, y le ofrezco mis respetos como amigo y servidor.

JOSÉ A. PINTO.

Auténtico, López Paz.

POESIAS Y ARTICULOS

ROBERT T. BRADDOCK

MANIFESTACION.

POPAYÁN, FEBRERO DE 1902.

Señora doña Susana M. de Albán.—Cali.

Respetada señora:

DEBEREMOS decirlo? Anhelábamos porque luciera pronto el día de sol brillante y frescas brisas, en que viéramos entrar por las calles de nuestra ciudad, entre aclamaciones de júbilo y músicas marciales y bajo arcos de triunfo, al guerrero invicto. ¡Con cuánto empeño bordaríamos, con plata y oro, los emblemas de la poesía, de la ciencia, de la guerra, de la gloria, en anchos gallardetes, para engalanar con ellos nuestras casas en ese día venturoso! ¡Con qué grato afán tejeríamos con nuestras manos coronas de hermosas flores y laurel y oliva, para ceñir su frente modesta y pensadora!

Dios no ha querido que así sea: el fuerte, el sabio, el creyente cayó en el profundo Océano con tan alto estrépito, como el del volcán que lanza á las nubes el trueno prolongado y las ardientes magnificencias de su postrer incendio, para quedar luego en triste silencio y cubierto de oscura lava. Ahora sólo nos queda colocar sobre el túmulo los brillantes emblemas velados con fúnebres crespones, tejer coronas de ciprés y alzar nuestro gemido en medio de la desolación de la Patria.

Pero nó: el espíritu excelso del héroe vive, y, agradecidas, podemos presentarle obsequio de verdadero valor. Como él lo quería, como él lo pidió, levantamos hoy nuestra oración por él: María, Madre del Amor Hermoso y de la Santa Esperanza, á quien con ardiente ruego tenía emplazada para la hora del dolor supremo, recibiría su último aliento. Levantamos hoy nuestra oración

desde el fondo del alma, para que la luz eterna luzca para él, y por la Patria, para que el Señor Omnipotente conserve vivos en el corazón de todos los defensores de ella el valor, la energía, la fe que dió á CARLOS ALBÁN.

Felisa A. de Rojas, Justina D. v. de Vernaza, Antonia G. de Vernaza, Beatriz C. v. de Martínez, Gertrudis C. de Medina, Ana Julia Medina, Elvira C. v. de Arboleda, Purificación Salcedo, Matilde B. de Olano, Manuela O. de Arroyo, Adelaida A. de Olano, Dolores Manrique, Dolores Domínguez de C., Dolores García M., Cristina C. de Arboleda, Julia Arboleda, Rita Córdoba, Dolores Córdoba, María I. v. de García, Dorotea I. v. de Córdoba, María J. R. de Hurtado, Raquel Plata de Bonilla, Mariana Hurtado, Isabel Irurita, Mercedes Irurita, Matilde Irurita, Mercedes Córdoba I., Tulia C. v. de Angulo, Concepción Rebolledo, María W. de Cajiao, Milagros E. de Ramos, Felisa E. de Urrutia, Belarmina U. de Delgado, Visitación D. v. de Rada, Ana M. Rada, Justina S. v. de Castro, Petronila v. de Bonilla, Otilia Bonilla, Amelia Bonilla, Teresa Rebolledo v. de Caicedo, María D. de Negret, Petronila León de Muñoz, Ascención C. v. de Velasco, Celmira Muñoz y León, Susana Campo, María Muñoz, Hermelinda Muñoz, Licenia M. de García, Saturia M. de Muñoz, Braulia Medina y D., Juliana D. v. de Medina, Adelina Ramos, Concepción Ramos, Amalia Ramos, Jorgina Ramos, Emilia Velasco, Margarita Gómez, Avelina Velasco, Manuela G. v. de Velasco, Clementina Q. de Otero, Joaquina C. de Garcés, Dolores Rebolledo, Sofía V. de Rebolledo, Mercedes R. v. de Obando, Josefina Rebolledo, Clementina Rebolledo, Asención L. v. de Castrillón, Valentina Castrillón, Margarita D. C. v. de Arroyo, Beatriz Arroyo, Julia Bonilla de V., Elena de Zambrano, Dolores Vivas de Negret, Cornelia S. de Tobar, Joaquina T. de Navia, Tulia Tobar, Carmen Tobar, Rosario Córdoba I., María L. Pérez, Laurentina de Velasco, Bárbara S. de Vejarano, Mercedes Dueñas de Vivas, Sofía Castrillón, Licenia Vejarano, Ana Tulia Vejarano, Soledad V. de Cajiao, Susana L. de Reyes, Elvira Luna v. de Reyes, María Reyes, Cecilia Reyes, Benigna V. de Villaquirán, Dolores Villaquirán, Fabriciana M. de Montealegre, María J. M. v. de Concha, Virginia M. de Medina, Marta Machado, Emilia Machado, Inés Machado, Polonia Martínez, Benigna Rodríguez, Catalina Urrutia, Inés Mosquera V., Benilda M. de Rodríguez, Cornelia M. de Negret, Mercedes R. de Castro, María Jesús de Mosquera, Amelia G. de Bedoya, Dolores Velasco, Rosalía Negret, Carmen Negret, Olimpa N. de Castro, Rafaela Pardo, Bernardina C. de Dueñas, Sara Dueñas, María Dueñas, Dolores Dueñas, Marta Dueñas, Rosalía Velasco, Dolores Negret, Rosenda T. v. de Rojas, Felisa U. de Paz, Feliciano Lemos, Ana M. Lemos, María Velasco Daste, Isabel Velasco Daste, Beatriz V. de Murillo.



CARLOS ALBAN

FUERZA providencial llevó tu planta
Allí donde, cediendo al apetito,
Se unió al intruso el vástago maldito
Para volver contra su madre santa.

Era la sed de su codicia tánta,
Que aun de la sangre desoyendo el grito,
Dió su mano sacrílega al delito
De constreñir la maternal garganta.

Vanamente la víctima luchando
Probaba rechazar esa pantera,
Forma del contubernio más nefando.

Por quitarle su fe, su honor siquiera,
Iba la fiera á estrangularla, cuando
Llegó tu pie y estranguló á la fiera.

Julio 27. 1900.

UNGIDO para lid que á Dios agrada,
Fueron en tu misión, cuando guerrera,
La viva llama de tu fe, bandera,
El vivo rayo de tu genio, espada.

Caíste, no vencido en la jornada:
Cobrando aliento en infernal hoguera,
Aleve chispa te asestó la fiera
Bajo tu pie ciclópeo...perdonada.

Desgarrado su vientro al darte fosa,
Gritó el mar dolorido; á sus clamores,
Enmudeció la tierra temblorosa.

Y despertando ante el peligro mudo,
Falange de cruzados lidiadores
Recogió el arma y embrazó el escudo.

Febrero 4. 1902.

ILDEFONSO DÍAZ DEL CASTILLO.

UNA TUMBA GLORIOSA

“ POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS ”

SI bien se medita en la diferencia de principios que se-
paran, en la presente época, los partidos políticos en
las distintas naciones, se llegará á comprender fácilmente la
diferencia de espíritu que los anima, la diversa regla de con-
ducta que adoptan y el distinto fin á que tienden.

Hay una escuela que tiene la voluntad divina por principio,
el deber por única regla y el sostenimiento de las doctrinas
cristianas como fin : de la armonía de los negocios de Gobier-
no con aquellas miras dependen seguramente, á su juicio, la
paz y tranquilidad públicas, el bienestar social y la única y
verdadera civilización. Esta es la escuela cristiana, que no
comprende que el orden social pueda tener otros funda-
mentos que el explícito y práctico reconocimiento de la divi-
nidad de Cristo, de la infalibilidad de la Iglesia y de la exce-
lencia de los principios de la moral cristiana ; y como con-
secuencia de este reconocimiento, el sacrificio del interés pri-
vado, en favor de las verdades de la fe religiosa y de sus
preceptos morales. Imposible le es admitir, ni siquiera su-
poner, que haya más de una religión verdadera ni más de un culto
verdadero, que es el que aquélla prescribe.

Hay otra escuela que busca en la voluntad popular ó en
la ley del hombre el principio de la autoridad : la razón hu-
mana con desprecio de la fe es su guía ; á la infalibilidad de
la Iglesia sustituye el criterio racionalista, sin detenerse á
reflexionar que, no teniendo ni pudiendo tener unidad, pues-
to que viene de las variables opiniones de sus sectarios, no
puede jamás constituirse en regla segura y uniforme de conducta.

Esta escuela niega los dogmas cristianos, ó, por lo menos,
procura prescindir de ellos en el Gobierno ; á veces trata de
evadir dificultades y justificar abusos ó iniquidades, querien-
do hacer creer que los preceptos morales que obligan á los
individuos, no requieren la obediencia de las colectividades,
sin advertir que es grave error pensar que no es regla de la
sociedad la que no lo es de cada individuo en asuntos morales.
Esta inconsecuente escuela cambia miserablemente todas las
inmortales esperanzas cristianas por los goces de los senti-
dos y el bienestar material.

Miembros de esta agrupación son los que en Colombia
se han echado en cara en la presente guerra y por la prensa,
el haberse apropiado en beneficio particular los dineros desti-
nados al triunfo de la revolución, comprometiendo y olvi-

dando los intereses de su causa ; por este delito se le siguió Consejo de Guerra en Tumaco á un libre-pensador, y el Fiscal del Consejo hacía notar que de los baúles de tal individuo se habían sacado sumas determinadas que fraudulentamente había extraído de la Caja de Guerra en beneficio propio : de lo que se le arrebató, se le dejó únicamente, y como por favor, una cantidad para el pago de pasaje de buque hasta Guayaquil. Estos procedimientos son natural consecuencia de las doctrinas, y lo único que parece infundado es que se hagan inculpaciones por ello. Se acriminaban también el que por puntillos de honor y ambición de mando se hubieran puesto en peligro los grandes intereses del liberalismo ; pero sin advertir que en la moral independiente, vaciada en el molde del interés particular, y haciendo lícito cuanto el criterio utilitarista apetece, no tiene fundamento ni razón para tal reproche.

Miembro, y miembro convencido, de la primera escuela fue el doctor CARLOS ALBÁN, y su vida ejemplar y su significativa muerte nos las explican sus claras y arraigadas convicciones ; vivió para el servicio de su causa política, y á su defensa consagró las elevadas dotes de su ingenio y las ardientes aspiraciones de su noble corazón ; su pluma brilló en las tareas del periodismo, y muchos son los periódicos que se engalanaron con sus escritos : citaremos únicamente *Los Principios político-religiosos*, de que fue uno de los redactores, y bien conocidos son el brio, oportunidad y acierto que mostró en la lucha de la prensa : la educación laica, es decir, la educación atea, encontró en esa hoja invencible enemigo, y preparó ella la reacción en favor de la educación cristiana : los escritos de ALBÁN son rayos luminosos de su fecundo genio. Estuvo en varias Asambleas y Municipalidades, y la voz del orador católico resonó con entusiasta aplauso en sus debates. Desempeñó en los Tribunales honrosos puestos, en los que mostró gran conocimiento de las leyes y una acrisolada integridad. Por último, en los ejércitos conservadores y en los campos de batalla causaron admiración su audacia y su pericia : muchos de los que lo acompañaron refieren rasgos de su rara previsión é intrépida constancia. En la presente guerra se le vió defender con ínclito valor la Bandera de la Patria en Panamá : ese Departamento confiado á sus aptitudes en difíciles circunstancias, fue testigo de sus heroicas hazañas y brillantes triunfos ; repetidas campañas mostraron de cuánto era capaz ese benemérito y modesto ciudadano, arrancado prematuramente á los intereses de su causa. Su pericia y arrojo al recuperar para el Gobierno los importantes puertos de Buenaventura y Tumaco, llenan de admiración á los que conocen los detalles

de esos combates y serán tema de patriótico estudio y título de inmortal gloria para el hombre á quien con asombro contemplamos.

Faltávale á este eminente ciudadano la gloria del sacrificio, para que el término de su carrera correspondiese á sus altísimos merecimientos y egregias virtudes, y la Providencia quiso que su sangre, heroicamente vertida, quedase como monumento elocuente de su abnegación en el campo de sus anteriores triunfos.

¡ Paz y descanso á tu alma, gloria á tu nombre : hé aquí los votos fervientes del que se honra y se enorgullece de haberte sido amigo leal !

FERNANDO ANGULO.

CARLOS ALBAN.

“ FLORES NO ME OFREZCÁIS : ROGAD POR MÍ, ”

Fue testamento del creyente y sabio,
Fue testamento del modesto y grande,
Brote de su alma más que de su labio.

Cumpla fiel la amistad hoy, si lo amamos,
Llene la gratitud tan santo anhelo :
Porque la *Luz Eterna* inunde su alma
Elévase hoy nuestra plegaria al Cielo.

L. L.

Popayán. Febrero 6. 1902.

GENERAL CARLOS ALBAN.

HOMBRES de la talla de este egregio é inolvidable General ennoblecen, levantan y dignifican cualquiera causa á que se consagren para servirla ; y si esta causa, por el favor de Dios, es la de la Libertad en la Justicia, inmoldándose por ella la salvan, dejándola triunfadora é invencible. El ejemplo de sus virtudes, de sus múltiples conocimientos y de su final sacrificio, puede mucho más que todos los cañones y las flotillas todas al servicio del necio y cobarde filibusterismo.

MIGUEL OTERO.

Popayán. Marzo. 1902.

DOCTOR CARLOS ALBÁN

HE allí una de las personalidades más culminantes de la presente época. Nació predestinado para coronar alturas y para glorificar un Continente. Su genio creador era excelso y soberano. Lo imposible era desconocido para él, pues sabía vencerlo y dominarlo todo con su prodigiosa actividad y su poderosa inteligencia. Por eso fue objeto de júbilo y de admiración en la tribuna cuando con arrebatadora elocuencia fustigaba la tiranía, el crimen y el error; convencía y seducía en la prensa al sostener sus ideas religiosas y políticas; deleitaba con sus cantos de amor y de ternura; electrizaba en el profesorado y era en el laboratorio el atrevido y paciente explorador de lo infinito. Por eso su muerte es un eclipse del genio y una desgracia nacional!

El ilustre General ALBÁN tenía excepcionales dotes para las ciencias, la literatura, el periodismo y hasta para la guerra, en la cual fue siempre luchador indomable y sereno cortador de la muerte. No lo arredraba el peligro, y antes bien lo afrontaba con un arrojo incomparable que llegaba á la temeridad.

Tuvimos ocasión de ver al doctor ALBÁN en tremendo combate, y entonces comprendimos que Aquiles no es un mito y que la estirpe de los RICAURTE y GIRARDOT no se ha extinguido sino que se vigoriza con los ALBÁN y los PINZÓN. Gloria para esos héroes y bendición para esos mártires de nuestras fratricidas contiendas civiles!

El doctor ALBÁN discutió con los Sabios del Viejo Mundo y mereció de ellos frases elogiosas y distinciones honoríficas. Esto no lo alcanzan sino los que como él tienen las inspiraciones de lo Alto y la fulgurante antorcha de la Fe. Esta lo fortalecía y lo hacía grande.

Los sectarios del mal no pueden vanagloriarse de su obra. Destruyeron un cerebro, pero vigorizaron una idea, y ésta germinará aun entre surcos de lágrimas y tumbas. Triunfaremos á despecho de la bomba explosiva que condena la civilización y adopta la barbarie. Sí, llegaremos á la cumbre con el recuerdo de los mártires del deber y del honor, y su alto ejemplo nos alentará y nos hará invencibles en la presente y en las futuras luchas.

Prosigamos en este viacrucis de amargura y de dolor y bendigamos á los que como ALBÁN tienen vocación de Apóstoles y empuje de Redentores!

CARLOS ALBAN

PARA ti, varón esclarecido, esculpe mi asombro este rendido elogio.

Para ti, maestro sapiente, graba mi gratitud su ofrenda.

Para ti, amigo sin falacia, filtra mi pecho su dolor amargo.

Yo no maldigo á la Muerte, que asestó contra tí su golpe rudo: con terrible aparato descargó su saña cuando sobre inmenso sarcófago vibrabas la ira de tu devoción patriótica.

Tu muerte fue digna del hombre que respondió á tu nombre.

Yo habría tenido lágrimas femeniles para llorarte, si bajo el hielo de ajada penumbra y yaciente en el fondo de mullido leche se hubiese exhalado sin resonancia homérica la última palpitation de tu corazón nobilísimo y grande.

Tranquilidad, riqueza, honores, fama universal, vida: todo lo consignaste en el regazo ensangrentado de la Patria indigente. Las manos de la Patria se alzaron para bendecirte, y ese fue el sello de tu sacrificio.

En tu alma superior alentaron las formas de las Virtudes Cívicas.

El silogismo no fatigó tu inteligencia para extraer del principio la última verdad, porque uno y otra fueron simultáneamente iluminados por el rayo de tu mente.

Tu corazón, cual gama perfectísima, tuvo un acorde para cada sentimiento, y la nota inflamada de tu Fe religiosa iba marcando los avances de tu grandeza.

La Ciencia confirmó tu sabiduría, y la Política y la Guerra ungiéron tu sien con el óleo inasequible del Genio.

¡Oh Maestro! El brazo de los siglos no levantará el paño de amargura que te amortaja, para restituirte al bien de la humanidad y de tu Patria; pero á quien tenga ojos para escalar la cima, siquiera sea impotente para llegar á ella; á quien el vértigo de la envidia no desmaye; á quien no embote la congestión de pasiones banderizas, tu desaparición arrancará lamentos, y tu nombre perdurará en él, unido al encomio.

Los hombres de tu dogma religioso, político y social se inspirarán en tu ejemplo.

La Patria bendecirá tu nombre, mientras pueda libremente decir el nombre de sus verdaderos hijos.

Y en el libro perpetuo de la Historia meditará el Sabio, arengará el Orador elocuente, estampará el Guerrero sus proezas, asombrará la muerte del Héroe y arrebatará la veneración el Genio.

JOSÉ RAMÓN BUENO.

EL GENERAL CARLOS ALBÁN

NACIÓ para luchar; trajo á la vida
La luz del Genio que adivina y crea;
Marcó la meta que el deber alcanza
A los que lidian por salvar la idea.

Tuvo alas de condor. Desde la altura
Desafió sin temor las tempestades;
Y al morir como Grau, legó su nombre,
Entre aplausos de amor, á las edades.

Al ofrendar la vida por la Patria,
Coronó el pedestal de su grandeza ;
Y en lucha el mar con la desierta playa,
Aquél ganó su colosal cabeza.

Allá no irá la ingratitud del hombre
A profanar la solitaria huesa :
Opondrá el mar sus olas enrespadas
Y airado el rayo guardarála ilesa.

.....
Expiró lejos de su hogar tranquilo,
Lejos, también, de su nativo suelo,
Y mereció por tumba el Océano
Y mirar desde el fondo siempre al Cielo!

X.

CARLOS ALBÁN.

BRILLÓ un momento en el cielo de la patria como astro
de primera magnitud, pero bastante tiempo para dejar-
nos la impresión de su luz. Hoy hace parte de una nueva cons-
telación de héroes.

Si yo fuera pintor, le dibujaría circundado de los vivos
resplandores de la verdadera gloria, con la corona de Dante en
la cabeza, volando en alas de la Fama hacia Dios. En el umbral
de la Eternidad, Colombia en pie, con expresión de dolor intenso,
abrazando al Genio de las ciencias y al Angel de las letras.

El cielo sirvió de dosel á su lecho mortuorio ; el Océano
generoso le ofreció una tumba ; nuestro corazón será el arca
donde depositaremos diariamente un recuerdo á su memoria.

ESTANISLAO NAVIA.

Popayán: 2 de Febrero de 1902.

LOS HEROES SE VAN!

DIAS de prueba y de prueba amarga han llegado para la patria: el hombre que nos parecía invulnerable y destinado á vivir mucho para honra de las letras y orgullo del mundo civilizado, el segundo hijo de Popayán que la Europa aclamó sabio, acaba de morir! El héroe de Panamá, Buenaventura y Colón ya no existe! Encontró sí la tumba digna y gloriosa que exigía su colosal figura. El Pacífico, testigo mudo de su intrepidez, testigo mudo de sus esfuerzos, testigo mudo de sus proezas sublimes, recogió su último suspiro; su solitaria inmensidad le sirvió de sudario; sus olas cariñosas besaron su frente y cerraron sus ojos! Desdeñó el sepulcro terrestre, su cuerpo yace entre mullido lecho de algas y de corales en el fondo del mar de Balboa; allí no será profanado: las gaviotas, agitando ligeramente con sus alas la superficie del mar, tersa y tranquila, serán los únicos seres que visiten sus restos; los tumbos del mar le servirán de eterna plegaria, las rutilantes estrellas, de perpetuos cirios. Descansa en paz, tutelar genio de la Patria!

Al pie del Pabellón Nacional, defendiendo su escudo y su inmortal lema de "Libertad en la Justicia", sobre la popa del Lautaro, el 20 de Enero,—que debe figurar entre las fechas infaustas de la República—, murió el General **Carlos Albán**, la figura escogida por la Providencia para que en el "puente extendido entre dos mundos" mostrara á la faz de todas las Naciones de cuánto es capaz el valor colombiano cuando lo alientan la fe cristiana y el amor á sus honradas convicciones.

El sabio inventor que con escudriñador estudio trató de arrancar secretos mil á las ciencias y á la naturaleza; el ameno y cáustico escritor que ora se erguía severo en defensa de la moral, de la justicia y de los fueros de su partido, ora embelesaba é instruía, ora deleitaba con sus sentidos é inspirados versos; el arrebatado y elocuente orador; el integérrimo hombre de Estado; el militar pundonoroso, audaz y sereno; el General que recordó los mejores tiempos de la República por su valor á lo Córdoba, su dignidad á lo Sucre, su talento á lo Santander, su resolución á lo Páez, acaba de morir á la vista de Panamá, testigo de sus hazañas y de su gloria.

Qué extraño, pues, que penosa sensación y honda tristeza dominen el corazón de todos los colombianos y que su nombre querido todos lo pronunciamos con cariño? Sus glorias son de Colombia entera, sus desvelos por la Ciencia los admira y comenta el mundo.

Luchó como bueno por sus ideales políticos en la prensa, en la tribuna, en el profesorado, en el campo de batalla, pero lo hizo siempre con lealtad, con franqueza. Supo ser terrible en la pelea, enemigo implacable de los hipócritas y de los malvados, á quienes en más de una vez con violencia les arrancó el antifaz y con energía los castigó, pero también fue generoso é hidalgo con el enemigo, humanitario y compasivo con el vencido. Hombres como él los produce la Humanidad de tiempo en tiempo; no puede decirse que cada generación traiga uno que se le asemeje: el 13 de Noviembre de 1862 murió ARBOLEDA en la tristemente célebre montaña de Berruecos, monumento de ignominia para nuestro adversario político; en 1899 brilló en todo su esplendor el genio de Albán para extinguirse, como se extingue meteoro luminoso, el 20 de Enero de 1902. Al cabo de casi medio siglo el hombre que reemplazó á Arboleda desaparece llevándose, como se llevó éste, todas las esperanzas de un partido fuerte, grande y noble que en él tenía puestas sus miradas y vinculado su mejoramiento. Quién lo reemplazará? Por ahora nadie. Sólo la Providencia y el Tiempo harán surgir Albanés, porque la Patria necesita de hombres que se le asemejen; de otra manera, tendríamos que predecir su ruina, como el poeta bíblico predijo la ruina de Babilonia.

Al considerar el vacío inmenso que el gallardo General Albán deja en nuestras filas; al considerar que Colombia al cabo de un año vuelve á vestirse de luto por la muerte de otro de sus preclaros hijos que se hallaba en vísperas de regir sus destinos; al considerar que son muchos yá los héroes que nos han dicho adiós! vagos estremecimientos de terror se sienten, el porvenir se torna oscuro, y las perspectivas de sombra que se levantan hacen temer que en el reloj de los tiempos esté talvez cercana la hora de nuestro desaparecimiento como partido político; pero luégo con serenidad estudiamos la situación, nos llegan los reflejos de las victorias obtenidas, por todos los ámbitos del país en lucha desigual de una porción de hijos de Colombia contra los desnaturalizados hijos de ésta ayudados por tres Naciones extranjeras, oímos las dianas victoriosas que alegres anuncian con voces marciales los combates ganados, y ese terror, esos negros presentimientos desaparecen para dar entrada en nuestro corazón á los efluvios santos de una alegría patriótica.

Falta, pues, una columna fuerte, un brazo vengador, un cerebro bien organizado, una espada bien templada; pero falta cuando el hombre que constituía todo esto deja él mismo asegurada la obra que coronó de gloria con su muerte.

La Causa Conservadora debe al señor General **Albán** no sólo sus recientes é inmortales victorias, sino antiguos y meritorios servicios en el profesorado: en la época en que el liberalismo se apoderó de la juventud para propinarle sus malsanas doctrinas en sus Escuelas y Colegios, el señor Doctor **Albán** fundó el Colegio de San Pedro, que en breve llenó sus claustros con jóvenes de las primeras familias payanesas y del Valle del Cauca, y en el término de cuatro años educó una pléyade de jóvenes que casi en su totalidad forman resueltamente en el campo conservador; de ellos, unos honran con sus virtudes el ministerio sacerdotal; otros, altos puestos públicos; otros, el profesorado; no pocos el periodismo y las artes; algunos han regado con su sangre los campos de batalla y en altos puestos militares defienden la causa por la cual el maestro acaba de morir, y no faltan quiénes hayan ofrendado su vida con heroicidad en aras del deber.

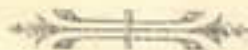
El tiempo que con frecuencia se encarga de sembrar el olvido, servirá para realzar más y más la imponente y simpática figura de este gran colombiano, á quien la posteridad verá erigido sobre el Istmo, levantada en alto su espada, dominando con su mirada severa las tumultuosas ondas de ambos océanos, infundiendo terror pánico á los filibusteros y sirviendo de antemural glorioso para la Patria á quien ofrendó su vida.

Que calle mi pluma: si me he atrevido á trazar estas líneas, no ha sido impulsado por otros móviles que por los de la admiración y de la gratitud; de la gratitud que, como templo precioso, tengo levantado en mi corazón por el maestro que empapó mi alma en severas doctrinas y me alentó para seguir impertérrito por la senda del honor, de la verdad y de la justicia.

Que las brisas del Pacífico lleven á su húmedo lecho de algas nuestro homenaje de admiración y gratitud, y una vez que sus amigos no podemos bañar con lágrimas la gélida losa de su sepulcro, las oraciones que él tan fervientemente recomendó en lugar de flores para su tumba, no le faltarán jamás.

JULIO CARVAJAL.

Popayán: Febrero 8 de 1902.



GENIO.

Hombre de corazón y de inteligencia, de aquellos cuya autoridad se impone y se obedece sin esfuerzo alguno.—CARLYLE.

Debió de ser á plena luz, á la luz de rojo sol de primavera; ó talvez en noche hermosa, cuando ostentaba el cielo galana floración de estrellas y el Puracé su cándida blancura; no lo hemos averiguado, pero así debió de ser; así debió de estar Naturaleza cuando el genio nació.

Después, cuántas veces nos embelesó, al verlo venir de otros países cargado de merecimientos y de honores: las conquistas del sabio.

Un día, el horizonte lleno de niebla gris y el corazón de los patriotas de honda desesperación, estalló en nuestros valles, en nuestras montañas el arma fratricida: los hijos de Colombia se retaban á duelo; volaron al combate, corrió sangre, murieron á millares: Patria mía! tu fértil tierra fue abonada con carne de tus hijos. Pero aún no era bastante Palonegro; la gran hecatombe no era suficiente: el mar también tenía que purpurarse y sus peces que devorar colombianos: Patria mía! sobre las agitadas ondas del océano también se mataron tus hijos.

Llegó el 20 de Julio de 1900 ¡qué fecha! y el Genio de la guerra arrancó con sus manos nerviosas inmortales laureles: triunfaba en Panamá!

Azul la bóveda del cielo, escarmenadas nubes de albura immaculada como plumas de un ave gigantesca, bajo esa bóveda aparecían tendidas; el horizonte del vallecito, azul, azul la cordillera, y allá en el campo sonriente, después por todas tus calles, Popayán, pasó triunfadora la sombra del genio, electrizando á tus hijos de entusiasmo, y un grito salido del corazón repercutió en tu valle: CARLOS ALBÁN!

“Oh! gloria inmarcesible,
“Oh! júbilo inmortal!”

Las sombras de tus hijos ilustres se conmovieron maravilladas de la majestad de tu CARLOS: Popayán, inclínate ante la grandeza de tus vástagos!

Pero tus hijos, Colombia, no han terminado su duelo. ¡Y van cayendo..... cayendo.....!

Hubo en las olas del mar un estremecimiento; rugió después, y el verde cristal de sus aguas pacíficas ha quedado negro y tenebroso. Ah! fue que se hundió en él el genio; por eso se estremece; fue que gritó “Carlos Albán”, y ése fue su rugido; fue que vistió de luto, y por eso está negro. Hoy el triste mur-

mullo de sus ondas como que dice sin cesar: Albán! Albán! Albán! Mar! en adelante debiera ser por eso tu nombre "Mar Albánico"; pero no vuelvas á devorar á los genies.

Negra la bóveda del cielo; el horizonte del vallecito, negro, negra también la cordillera, y allá en el Campo-Santo, al clarear de triste día, tu genio, Popayán, dejó ver su sombra pálida: fue á buscar la fosa "para los restos de su ajada vestidura."

Canten otros sus proezas, sus triunfos; háganlo conocer del mundo por las varias manifestaciones de sus talentos: nos reservamos nosotros lo más fácil, lo que no requiere inteligencia ni esfuerzo, lo que brota del alma: el sentimiento; sí, lamentamos su muerte porque es desgracia nacional. Liberales, desapareció el enemigo temible, pero noble y magnánimo, que no ultrajó al vencido; antes, como Eduardo el Príncipe Negro, quería y se complacía en servirlo; era como Alejandro con Darío, porque fue de tierno corazón, cualidad que caracteriza al valeroso. Conservadores, no lloraréis bastante su muerte: era brazo fuerte, cerebro robusto, corazón grande: hablando al pueblo de Venezuela fue grande; calculando la defensa de Panamá fue sabio; venciendo en todo campo fue héroe.

Quiso la Providencia que Colombia llamara la atención del mundo por sus hazañas, y las encarnó en Albán. La gloria para él sobre la tumba, porque tuvo la majestad del genio!

T. MAYA M.

Febrero—1902.

Católico ferviente é instruído,
Adalid incansable y denodado,
Robusto defensor del buen partido,
Luchó con lucidez, nunca vencido:
Ondeante alzando el pabellón amado,
Sirvió á su Patria como leal Soldado.

A través de los mares combatido,
Laureles conquistó, con que ceñido
Bajó á la tumba, su deber cumplido,
Aquel que sabio fuera proclamado
No aquí tan sólo, en extranjero Estado.

M.

1844-1902

Cuanto más se sacrifica por sus semejantes, más cumple el hombre la ley de amor y más llena el fin de su naturaleza. — C. ALBÁN.

EN medio del mar, agitado como su vida, grande como su destino, insondable como su pensamiento, desapareció del escenario del mundo el atleta sin miedo, el varón gallardo que fue CARLOS ALBÁN. Realizó aquella gloriosa muerte que para sí ambicionó aquel guerrero y poeta granadino, "acabado tipo de valor y dignidad humana," cuyo busto se destaca en nuestra fantasía con las sienes oprimidas por simbólica guirnalda de laurel.

Presenta tan múltiples fases la meritísima vida del doctor CARLOS ALBÁN; por tal manera difundió el Altísimo su vida creadora en este afortunado mortal, que, para agotar los trazos de su figura egregia, habría que considerar al guerrero, al sabio, al político, al institutor, al publicista, al orador, al poeta. . . . Plumas bien cortadas harán resaltar los puntos culminantes de su personalidad y nos harán ver al guerrero que, en breve término, agotó la jerarquía del honor militar y que con la heroica defensa de Panamá agregó página de oro al riquísimo libro de los hechos patrios; al político que, penetrado de las necesidades de la Patria y atendiendo á las modificaciones del pensamiento de acuerdo con el medio social, concluye que los Códigos no son inmutables; al publicista que en *Los principios religiosos*, *El Conservador*, *La República*, *La Unidad Nacional* y otras muchas publicaciones, luchó sin tregua por el triunfo de los principios morales, fundamento de nuestra sociedad; al sabio que, digno de hombrearse con los Volta, los Edison, los Euler y los Arago, pudo apartarse de nuestra atmósfera de egoísmo é inercia, y sin más guía que su genio ni otros auxilios que los de su trabajo, arrancó votos de aplauso en las vituperaciones de Europa y obligó al encumbrado hombre de ciencia á inclinarse asombrado sobre el mapa para buscar un punto, Popayán, perdido en la inmensidad de las Américas; al institutor que, en los claustros del *Colegio de San Felipe* imperecedero recuerdo, formó jóvenes que comienzan a hacer en las ciencias, las armas y las letras y á quienes el ejemplo del maestro servirá de luminoso derrotero para dar aún más de gloria á la Patria; al orador correcto y elocuente, de frase compacta, vigorosa y fluida, denunciadora de la riqueza de su imaginación y del vigor de su mente; al bardo cuyos ideales fueron Dios, la naturaleza, el amor,

que sacrificó no pocas veces la forma ante la idea, porque pensó con France que en arte no hay géneros porque caben todos y porque para el éxito lo que importa es el talento. De aquí sus últimas preferencias por la poesía que tan alto levantó en Francia Sully Prudhomme, pero rehusando el pulimiento de la lima, quiso más bien figurar al lado de Rafael Núñez que al de José María de Heredia. Sólo un poeta pudo dar origen á este rasgo sublime: Cuando formaban las coronas que debían adornar el túmulo para las exequias del preclaro hijo de Popayán, acudieron dos sencillas hijas del campo con sendas coronas de flores silvestres pidiendo fueran colocadas en la tumba como humilde ofrenda., rasgo tan hermoso como las lágrimas que vertió la joven bogotana al recitar el poema de Gutiérrez González.

Si para dicha nuestra ALBÁN no hubiera desaparecido en tan supremos momentos, cómo hubiera colmado de gloria á su ciudad querida; cómo hubiera asociado su nombre á grandiosas empresas y quizá á la más alta, la apertura del canal, con valla de dos inmensidades que, una vez borrada hará como incomparablemente lo expresó Belisario Peña—que los bajoles cargados de riquezas puedan seguir sin detenerse en los mares el camino que recorre el sol en los cielos, sin tener miedo á la inclemencia helada de las antárticas nieves, ni al obscuro horror de las tempestades polares.

Cuando se haya extinguido el terrible azote que tan vengadoras frases inspiró al infortunado Guy de Maupassant; cuando se disipen las negras nubes de tempestad no interrumpida y el cielo brille puro; cuando sea una realidad el advenimiento del reinado de la justicia tan deseado; cuando sentados á la apacible sombra del árbol de la paz hagan nuestros nietos el recuento de sus geniosidos, de sus muertos inmortales; cuando el óleo del perdón cayendo cual suave rocío sobre las tumbas de los que fueron efímeras las heridas abiertas por desbordadas pasiones,cuán digno se hallará de que compartan la inmortalidad en el altar de la gloria, el sabio mártir que cifró en su propia figura su despedida del mundo, y el sabio, héroe y mártir que halló en el mar ocaso digno de su grandeza.

VICENTIO RAMIREZ.

Popayán : 1902.

EL DOCTOR CARLOS ALBÁN.

Para viajar, las águilas no tienen
Ni rumbo, ni hemisferio circunscrito:
Atraviesan los montes y los mares
A su querer, en su volar olímpico!

Él fué como esas aves peregrinas
Que en seguro peñón dejan el nido:
¡Adiós! dijo al hogar idolatrado
Y buscó, como grande, lo infinito.

Vagó después en la región ignota
Buscando la verdad su genio activo,
Y encontró su cerebro soberano
La clave de la vida en el martirio.

Entonces contemplámos de la tierra
La figura del sabio en cielo limpio,
Llevando sus insignias inmortales:
La antorcha del creyente como nimbo,

En sus hombros la lira del poeta,
De la ciencia, ante el ojo, abrió el libro,
Y enlazado á su espada vencedora,
Como nuncio de paz, el verde olivo.

Armado así, sobre la mar bravía
Cayó, sin excusar el sacrificio;
Y luchando por Dios y por su Patria,
Fué por el Genio de la gloria ungido.

Después surgió desde su inmensa tumba,
De la líquida allombra hacia el vacío;
Y aislado ya su gigantesco espíritu,
Siguió su derrotero al Paraíso.

Para viajar, las águilas no tienen
Ni rumbo, ni hemisferio circunscrito:
Atraviesan los montes y los mares
A su querer, en su volar olímpico!

Febrero. 1902.

EUSTACIO CASTRO.

HOMENAJE.

ABYSSUS ABYSSUM INVOCAT.

FUE una honda conmoción, un duelo intenso lo que sentimos todos cuando la noticia se hizo pública: nadie quiso creerla en el primer momento; pero el rumor crecía, crecía, y algo como la sombra de un vestiglo atristaba los ánimos sobrecogidos con la espantosa nueva. Y qué había sucedido?

El hilo eléctrico con su estilo lapidario comunicaba que en la madrugada del 20 de Enero había sido inmolado el doctor CARLOS ALBÁN en la Bahía de Panamá por la explosión de una bomba procedente de un buque enemigo. Desdeñando una muerte vulgar, el héroe payanés se había abismado en las profundidades del Océano, allá donde no llega la tumultuosa vocería ni el asfixiante hervir de las pasiones humanas; y sobre su frente excelsa se había cerrado el pabellón de la onda amarga, inmensa esponja que al purificar toda materia, devuelve hoy sus restos venerandos, consagrados en el ara encendida del martirio, á la piedad de sus hermanos. La escoria vil que amontona el odio fratricida y que en haldadas cae sobre las cabezas egregias; la saliva envenenada que la envidia impotente y el rencor de la derrota arrojan al rostro del que triunfa... todo, todo quedó allá en el fondo de los mares, y de ese épico osario surge ya á la vida de la inmortalidad este hombre raro que ostenta el triple nimbo del mártir, del sabio y del poeta.

Es ésta una figura que no cabe en el estrecho marco de un recuerdo necrológico, sino que demanda atenta consideración y hondo estudio; pues si se la examina por una de sus fases, al punto se destaca con vivísima luz en otro campo de la actividad humana, dejando a quien la mire en la duda de acertar sobre cuál pudo ser el rasgo más saliente de aquella rica y compleja personalidad. Como la fuerza expansiva de los gases, que pugnan siempre por ocupar mayor espacio, su espíritu inquieto nunca se daba tregua en la labor de acopiar "luz, más luz" para su inteligencia, y de arrancar á la naturaleza alguno de esos íntimos secretos, que ella con tanto ahínco esconde y guarda.

*

La obra del hombre de ciencia en lugares tan apartados de los grandes centros de la cultura científica, como están nuestras poblaciones andinas, á más de su valor intrínseco

tiene el mérito de la espontaneidad vigorosa en un medic atrofante, y pone, por tanto, de relieve una indomable energía de voluntad y una vitalidad desbordante. En los centros más avanzados, basta abrir, por decirlo así, los ojos y contemplar objetivamente los progresos del ingenio humano para darse cuenta de las conquistas de la civilización sobre la barbarie y la ignorancia: la prensa periódica, las conferencias de los Ateneos y de las cátedras, el mismo ambiente intelectual que se respira dan á cualquiera la llave áurea para servirse del *stock* de verdades demostradas ó hipotéticas que en cada ramo de las ciencias representan el progreso alcanzado. Pero en centros como el nuestro, donde no puede menos de seguirse á dilatadísima distancia el movimiento civilizador de los pueblos que marchan adelante; donde la dificultad de las comunicaciones establece una barrera á veces infranqueable para profundizar algunos de los conocimientos humanos; donde el investigador se encuentra solo, sin elementos materiales y, lo que es peor, sin el concurso del estímulo aun en su forma más sencilla—la benévola atención que nada cuesta; donde el hombre de estudio tiene que crearse su ambiente propio cual la temperatura artificial bajo la campana de un invernadero, es caso que pasma encontrar un tipo como el doctor ALBÁN, que sin hacer alarde de su genio, y como por vía de un entretenimiento pasajero, resuelve problemas cuyo estudio agota la vida de sabios consumados. Así no es extraño que en los comienzos de su carrera el *Cosmos* de París lo apellidara "joven sabio" y que la Academia de ciencias de esa metrópoli del progreso universal tributara calurosos elogios á uno de sus descubrimientos; que los físicos americanos quedaran abismados ante la originalidad de su espejo tricatóptrico, que parece contradecir las leyes de la reflexión hasta ahora averiguadas, aunque en realidad las confirme; que el Comité de la Exposición de Bruselas lo condecorara con valiosísimas medallas de oro para significarle lo mucho en que apreciaba los inventos por él exhibidos. Y á tal punto llegaba el amor de ALBÁN á las ciencias fisico-matemáticas, que en medio de los azares de una cruda campaña y de las múltiples atenciones de su difícil y complicado cargo oficial, aun tenía voluntad y tiempo para solicitar y obtener (Septiembre de 1901) del Gobierno americano patente de privilegio para la construcción de un reloj geográfico universal, invento suyo.

En sus ensueños de sabio y de poeta, complaciase en fingirse á su Patria poderosa y feliz: fatigada la espalda de sus mares por el peso de las ferradas quillas; el ruido acompasado de las máquinas marcando las pulsaciones de la vida industrial; las líneas férreas surcando como apretada red las selvas y los

campos, y allá en el remoto horizonte, donde el azul del cielo se confunde con las crestas de los montes, la indecisa silueta del aeromóvil cruzando los espacios. . . . Y en ese cuadro seductivo, un pueblo libre entonando el himno del trabajo y enarbolando muy en alto la enseña tricolor, símbolo de una nación potente, noble y digna.

La mano implacable y traidora de los malos hijos de la Patria cortó en hora aciaga el hilo de esa existencia tan útil al progreso de su país, y comprendiendo que allí había incontrastable fuerza, en ese centinela avanzado de la honra nacional, arteramente lanzó la bomba aleve contra el caudillo que no esquivó la muerte en los campos de batalla y cuya sola presencia era seguro signo de victoria.

*

Con decir que el doctor ALBÁN se inmoló como mártir, dicho se está que fué lo que el mundo llama un héroe. Frescos viven aún en la memoria de todos, los portentosos triunfos de Panamá, primero, y de Colón, después, en que dominando un cúmulo de elementos adversos, forzó á la Victoria á ceñirle la sien con el lauro codiciado. En los momentos de más cruel angustia y de mayor zozobra, cuando el terror paraliza las voluntades y perturba la mente, el hombre se crecía; y demostrando mejor imperio de sí mismo mientras más arreciaba el peligro, calculaba, observaba, adivinaba, resolvía: y entonces su palabra concisa y breve refulgia con el brillo del acero. Cuando el Capitan Perry, del *Iowa*, se denegaba á suministrarle el tren para trasladarse á Colón á batir á los rebeldes, "pues bien," le dijo, "iré á pie á buscar el enemigo," y á pie siguió á donde le llamaba el deber y le empujaba la gloria. "Gusto tomarle al enemigo sus banderas en el campo de batalla," decía en otra ocasión, "no en las maletas de viaje de Jefes enfermos." respuesta digna de un espartano de los buenos tiempos, de alguno de los héroes de Plutarco. Pasmosa fué la temeridad suya cuando á bordo del Darién, como quien dice de una cáscara de nuez, forzó la barra del puerto de Buenaventura y se aventuró entre dos baterías enemigas que cruzando sus fuegos podían reducirlo á la nada; prodigioso el arrojo con que atacó y tomó la isla de Tamaco. Luégo la presencia de ánimo que hubo menester para penetrar en la rada de Riohacha bloqueada por la escuadrilla venezolana y llevar allí los elementos que dieron el espléndido triunfo de Carazúa, y la confianza heroica de que dió alto ejemplo cuando completamente solo se

consignó á la dudosa hidalguía de extranjeros y enemigos para pactar las condiciones de la entrega de Colón.

Y no era una de las armas menos temibles de que el caudillo sabía usar á maravilla, la elocuencia viril con que subyugaba los ánimos y encendía el valor en el pecho de sus soldados; elocuencia que recorría el inmenso diapasón de afectos que va desde la súplica amorosa hasta el rugir de las fieras y hasta el tronar de las tormentas.

Rica y compleja personalidad, cuya vida, rebotante de interés dramático y dignamente coronada por su trágico fin, pasará á la leyenda, agigantada por la lente maravillosa de la fantasía popular, cual la de esos antiguos paladines que estaban prontos en todo momento á partir el sol y romper lanzas con los enemigos de su Fe y de su Patria.

*

Los que desataron sobre Colombia esta racha de infortunio, de vergüenza y de lágrimas, no saben [porque no pueden saberlo, ofuscados como están por satánico orgullo] cuántas desgracias han causado á la Patria, cómo han desgarrado sus entrañas de madre y hasta dónde han desolado los hogares: bastaría la muerte aciaga del doctor ALBÁN para hacer indeleble el recuerdo y perenne la execración de esta rebeldía sin bandera, que amenaza desquiciar todo el cuerpo social; pero Causa que tales holocaustos ofrenda bien puede gloriarse de su triunfo, pues la magnitud del sacrificio mide la excelsitud de la doctrina, y el tesón de la resistencia gradúa la vitalidad del combatiente.

*

Y tú ¡oh sombra veneranda! descansa en paz en el abismo donde fuiste á buscarte un sepulcro digno de tu grandeza. Los que obtuvimos tu amistad y regocijados celebrámos tus proezas, realizaremos el deseo que hermosamente consignaste en no lejano día á modo de extraño vaticinio:

“ Oh ! no sembréis sobre mi tumba lirios,
Que Abril corona y que despoja Abril :
La oración es el lirio de los muertos ;
Flores no me ofrezcáis : *rogad por mí !* ”

ARCESIO ARAGON.

Popayán, Febrero 5 de 1902.

CARLOS ALBAN.

DESDE el excelso y amplio pináculo de gloria
 Donde se irguiera á impulsos de su alma de coloso,
 Súbitamente el vuelo levanta majestuoso
 El Adalid invicto de abillantada historia.

Ofréndale á la Patria su vida meritoria;
 Conságrale, abnegado, su aliento poderoso;
 Y por librarla presto de enemigo insidioso,
 Se inmola en frágil nave, en pos de otra victoria.

Las olas van diciendo con eco retumbante
 Que el mar con sed de gloria porfiaba en darle, amante,
 En su seno inviolable, dignísimo sudario :

Que el polvo de la tierra será siempre mezquino
 Para encerrar al genio que avante en su camino
 Se abisma en *luz eterna* y es héroe legendario.

A. PAREDES.

Febrero, 6 de 1902.

EL GENERAL CARLOS ALBAN.

VIEJO batallador esclarecido,
 Vencedor en homérica jornada,
 El inflamó á su hueste denodada
 Con bravura y ardor nunca excedido.

Del cañón estridente, el estallido
 Oyó sereno, y su brillante espada
 Fulguró como viva llamarada
 En medio del combate encrudecido.

Con diadema de gloria coronado
 Va al sepulcro—por todos admirado—
 El Caudillo de sangre redentora ;

Su veneranda tumba está escondida,
 Lejos de los bullicios de la vida
 Y en ondas de la mar arrulladora.

N. V.

Popayán, Marzo : 1902.

NECROLOGIA.

Los grandes dolores son una gigantesca dilatación del alma.—VICTOR HUGO.

POCAS veces le llegan al espíritu apenado desolaciones tan espantosas como la presente. CARLOS ALBÁN, el caballero sin tacha, ha rendido su jornada, y se pierde con él en el sepulcro toda la luz de su inteligencia vigorosa y su generoso corazón de héroe.

Desnudó su espada únicamente para defender la causa de la justicia. Gloria, talento, valor, porvenir, todo se lo tragó la sima de la guerra civil; ese dragón lo atrajo con sus fauces saugrientas, y por fin lo devoró.

Así á Próspero Pinzón!

Así á Manuel Casabianca!

Así vierte la sangre generosa de todo el pueblo colombiano y ahuyenta la felicidad de la Patria, que ya, talvez, no lucirá nunca!

Ah! señores: no empobrezcamos el espíritu con pasiones mezquinas; no mezclemos el odio á este dolor sagrado.

Demos al ánimo afligido toda la expansión que ese dolor demanda.

Lloremos al que murió la muerte del héroe. La Nación entera se levanta hoy para hacer justicia al mérito del caballero sin tacha que, con su muerte, pone en el horizonte de la Patria, de suyo triste y nebuloso, un mar de tinieblas en donde poco á poco se van perdiendo los mástiles de la esperanza.

Mezquino y débil y sin alma el sér que hoy no se conmueva.

La diosa tristeza encamina sus pasos hacia las riberas de la desolación.

Ella con su sonrisa de dolor eterno inclina la cabeza melancólicamente y llora.

Oh! esta muerte, fuera de la venganza que reclama, reclama honores y monumentos á la memoria del ilustre ciudadano, cuya biografía es corta, pero luminosa:

Carlos Albán pasó sus primeros años sobre los libros; los años que hoy pierde casi toda la juventud en el marasmo y en el goce de pasiones degradantes.

De aquí que viniera á ser un sabio.

Coronó sus estudios con el grado de Doctor en dos Facultades: Medicina y Derecho; y aquí empieza su carrera pública: año de 1869.

Si pensamos con el profundo profesor Tomás Carlyle, que

héroe es el hombre sincero, y que ser héroe es tener la sinceridad por base, ninguno como Carlos Albán.

Prueba de esa virtud y nobleza de carácter, el haber levantado su voz contra el Presidente de la República Doctor Holguín; el haber apelado sólo á la razón fuerte y vigorosa que, en estilo correctísimo, expuso en tal acusación.

Un verdadero héroe.

Ya tenemos de lleno al hombre en el campo de la política.

Inteligencia, valor, fortuna, todo lo consagró á defender la causa de la justicia: el gran partido conservador!

En 1876, en 1885, en 1895 y en 1899.

Distinguido por su talento militar y por su valor, la muerte le dió más de un aviso en los campos de batalla; fué herido en jornadas gloriosas como la de Santa Bárbara de Cartago (1885), y ascendido en el mismo campo de batalla.

Galones y grados militares alcanzados con honra fueron los de nuestro héroe. Vencedor era magnánimo.

“Todos lo llevamos en el alma.”

Pero enjuaguémosla, si todavía nos queda alguna lágrima que enjugar, y pensemos que este muerto ilustre fatigará la Historia y que hoy se sienta en las cimas de la inmortalidad.

Albán figuró en primera línea en la guerra de 1895, y fué Cónsul de Colombia en Hamburgo. Entonces el ilustre sabio de esta querida tierra, acostumbrada á llevar en su seno sabios y héroes, fué reconocido como sabio profundo en todas las ciencias, especialmente en las físicas y naturales: sus descubrimientos lo demuestran.

Mil veces desgraciados sobre toda desgracia quienes tal ruina nos trajeron á la Patria; guarde la República sus nombres para baldón de su raza, y exijales la madre desolada, con todo el dolor de su alma, cuenta de sus queridos hijos, cuyas vidas fueron segadas en los campos de combate, como siega el huracán desenfrenado las mustias amapolas!

Albán luchó al principio aquí, para defender su hogar del vandalaje y de las cuadrillas; luégo en Panamá salvó á la República, destruyendo á un enemigo compuesto de mercaderes y de invasores de la peor condición; que el partido liberal impotente, débil y corrompido por sus propias doctrinas, no acude á medios nobles, ni á medios generosos para triunfar; sino que, como el buitre carnívor, anhela compartir su presa con el vandalaje más vil.

Albán seguía su obra bienhechora, y cuando la gloria iba á coronar de nuevo su cabeza, el plomo disparado por mano ale-

* fue; es decir que no volvió á salir.

vosa y cobarde, echa por tierra al roble gigantesco, acaba con esa vida llena de ilusiones y de esperanzas.

Pero yo tengo para mí que Albán llevó al sepulcro la conciencia de su triunfo; lloremos por su muerte; pero regocijémonos porque su obra fué grande; porque el pedestal de la República se conmueve, pero no se derrumba. Albán lo hizo todo.

El cumplió su deber: militar, fué valiente; hombre de talento, no intrigó nunca; escritor, era correcto; poeta, era tierno. La tierra que recibe su cuerpo no resiste el peso de la gloria con que bajó al sepulcro!

Dice nuestro citado profesor que el hombre de virtud acrisolada y reconocido talento en los puestos públicos, salva la República; por éso nuestro héroe la salvó en más de una ocasión.

En buen hora dichosos los que se van; ellos al fin tranquilizan su ánimo; empero, desgraciados nosotros, que tenemos que ahogar con el último desengaño la última de nuestras esperanzas.

Pero no empobrezcamos el espíritu, ni llevemos más amarguras á nuestro corazón.

Seamos fuertes y, con la cabeza descubierta, vamos á depositar una lágrima en la tumba del benemérito General y Doctor don Carlos Albán.

Popayán. Febrero. 1902.

TIBERIO CASAS.

EN LA SENTIDA MUERTE

del Doctor Carlos Albán, acaecida en la Bahía de Panamá.

SU hostia de luz del dombo de los mares
 La luna hoy alza silenciosa y lenta;
 El cárabo asilado en los palmares
 Con doloridos trenos se lamenta;
 Gime el alción con lúgubres cantares;
 La ola suspira y calla la tormenta.....
 Es que flotan en pos del cataclismo
 El genio y el valor sobre el abismo!!

Popayán. Abril. 1902.

MIGUEL VALENCIA CAJIAO.

CARLOS ALBAN.

¡HÉ aquí un nombre que despierta en nuestra memoria recuerdos tanto más queridos cuanto más se alejan, memorias de esos días áureos y bulliciosos cuando la niñez se esfuma y alborea la vigorosa juventud; recuerdos de ese segundo hogar que se llama el Colegio y en donde la paternidad intelectual forma una nueva familia cuyos lazos perduran á despecho de las vicisitudes de la vida.

Esa paternidad estableció una corriente de mutuas simpatías entre el egregio caudillo con cuyo nombre encabezamos estas líneas y crecida parte de las nuevas generaciones del Cauca; y por eso ha sido doble y especialmente sentida su trágica muerte por cuantos podemos ufanarnos de ser contados en el número de aquellos que fueron por algún tiempo objetivo de los desvelos que él consagró para ver de comunicar á sus discípulos fuerzas de su alma y luz de su cerebro.

Allá en los años de 1880 á 1884 vivía el Doctor Albán consagrado á las rudas tareas de la enseñanza. Numerosa juventud del Cauca y aun de otros Departamentos se congregaba en los claustros del Colegio de San Pedro, ansiosa de escuchar de los labios del afamado institutor y modesto sabio las lecciones que él sabía amenizar con esa imaginación viva y chispeante que daba especial colorido á su manera de ser habitual. Poseía en grado sumo el envidiable dón de conquistarse el respeto y amor de sus alumnos, y tan hondo enraizó ese cariño, que ninguno de ellos, al ser noticiados de la eterna ausencia del amado Institutor, puede haber dejado de sentir su corazón oprimido por ese dolor insondable que embarga cuando la tumba se abre para alguno de los seres queridos del hogar. Y es que él también supo quererlos entrañablemente: en toda ocasión tuvo para ellos los brazos abiertos y en los labios presto el consejo saludable ó la frase que estimula y alienta. Aun trascurridos largos años después de la clausura del Colegio, tuvimos ocasión de ver cuánto se afanaba por la suerte de los que fueron sus alumnos; cómo seguía con paternal interés sus destinos caprichosos y varios, cómo gozaba con sus triunfos; cuánto lo atristaban sus desgracias.

¿Qué se ha hecho aquella bulliciosa juventud con que se engalanaban los claustros del simpático instituto? ¿La vida que á todos sonreía, á cuál ha cumplido sus fantásticas promesas? Muchos, tronchados en flor, há tiempo doblaron la cabeza marchitada por el hálito de la muerte; otros, que fueron tierra fértil para la semilla de las virtudes heroicas que en sus corazones regó la mano del maestro, antes que él contestaron á la lista de mártires por la causa cuyo amor él aquilató; aquéllos aún

pelean gallardamente la sangrienta lid; los más han sido dispersados por la contraria suerte como las hojas del árbol que el huracán arranca y el fango de la lluvia arrastra. Oh! los que aún vivís la vida agitada y dolorosa de los días presentes, inolvidables compañeros de aquellos claustros, venid y congreguémonos en espíritu para honrar la memoria del mártir, para llorar por la ausencia suya lágrimas amargas como esas olas que besaron sollozando su cadáver; venid y recibamos de rodillas, para grabarla muy hondo en nuestros corazones, para templar el alma, esa postrera y altísima enseñanza del naufrago sublime.

Alma ardiente como las entrañas del volcán que estremece los cimientos de la ciudad en donde vió la luz, espíritu dotado de indomables energías, audaz como el que alienta fuerzas inexhaustas, amó el combate por temperamento, buscó los obstáculos por el placer de la lucha y la satisfacción de la victoria cierta.

Atediábalo la desmayada vida de nuestras poblaciones, buscaba en el estudio y en los viajes el pasto que necesitaba su espíritu investigador, la gimnasia que había menester su inteligencia robusta, su imaginación vivísima y fecunda, alcanzando así esa vasta ilustración que le mereció el renombre de sabio.

Paladín esforzado de la causa cristiana, cuando por ella combatía en la prensa, en la tribuna y en los campos de sangre, desplegaba ahentos de cíclope. Siempre á la vanguardia á la hora del peligro, fué ariete en la lucha y, como valiente sin tacha, pródigo de perdón en la victoria. Enemigo formidable y osado, al par que generoso y franco, marchaba de frente buscando el pecho al enemigo, no la espalda, para asestar el golpe; y sólo dejó de vencer el día en que la muerte se anticipó á la victoria.

Y él, que tantos merecimientos allegaba en cada jornada de su vida, raras veces recibió, nunca solicitó el galardón de sus hazañas. La ingratitud, en más de una ocasión, hizo olvidar presto su nombre. Y fué que nunca rindió tributo á los soberbios ni las bajezas hallar pudieron el camino de su corazón. Cuando el imperio de la necesidad y la justicia rompieron las ligaduras con que la envidia tenía atado al coloso, pudo admirarse su gigante talla, y de tierras extrañas llegaron hasta él los aplausos arrancados por sus hechos legendarios.

De todos los escombros que va haciendo la guerra, tumbas como la del Doctor Albán cifran las desolaciones más hondas de la Patria, significan para ella la nave sin piloto, la espada desprendida del forzado brazo, la lira abandonada, el laboratorio del sabio sin el genio que investiga y crea, la mudez del verbo de la elocuencia en la prensa y en la tribuna.

Bolívar, Marzo 6 de 1902.

ARCESIO CONSTAÍN.

CARLOS ALBAN.

CUANDO su extensa fama se hallaba do cabia,
 Entre el inmenso palio y el insondable abismo,
 Su alma, portadora de dulces armonías,
 Halló la tierra estéril, y se exhaló en un himno.

Su fragil envoltura devora ardiente fuego
 Y mézclase en cenizas al piélagó salobre
 Mas á los vivos lámpos miróse del incendio
 Que estaba en el espacio grabado su alto nombre !

JOAQUÍN REBOLLEDO.

CARLOS ALBAN.

CON frecuencia ensalza la Historia á los hombres que sobresalen en el mundo por su saber ó por su valor; pero rara vez exhibe caracteres como el del prócer que hoy lamenta Colombia con tanta justicia !

Sucre como guerrero no tuvo sino un paralelo, Julio Arboleda; éste, como militar y poeta tiene á Albán; pero Albán fué conocido en el viejo mundo como hombre de ciencia y de inventiva.

Las gloriosas jornadas que ganó en el Istmo, ese puente del mundo, dieron lugar á que todas las Naciones lo conocieran y admiraran por su valor y gallardía como militar, y por su vasta y reconocida ilustración en todos los ramos del saber humano.

No nos equívocamos al recordar que, durante los sucesos de la guerra en Panamá, casi todos los magnates del mundo diariamente preguntaban por la suerte y las proezas del valeroso guerrero.

Colombia perdió en ALBÁN un sabio ; la Religión Católica uno de sus más fervientes defensores y nuestro partido el más vigoroso sostén.

Que el sacrificio y la abnegación con que sirvió este noble y generoso soldado á su Patria, á su Fe religiosa y á su causa, sean saludable y perpetuo ejemplo para nuestros hijos!

JOSÉ A. CONCHA O.

Popayán, Febrero de 1902.

HOLOCAUSTO.

EN el cielo de la patria lucía un astro de primera magnitud, y sus radiantes rayos irradiaban en todo el mundo civilizado.

Esperábamos que su volumen y esplendor irían creciendo, como crecerá su fama con el tiempo.

Que algo portentoso debía de salir de ese cerebro, que ya había dado muestras de poderosa expansión científica y de prodigiosa inventiva.

Pero, ah! la intelectualidad en esta República es un accidente, casi un milagro.



Hoy, como ahora noventa años, luchamos, y luchamos á mano armada: por emanciparnos de España, entonces; ahora, por no dejarnos avasallar de la salvaje anarquía ni de la pretensa civilización de la impiedad.



Los sabios no pueden negar su contingente en estas luchas, y aun se hacen héroes.

Así quedan desviadas de su natural destino ó tronchadas en edad temprana las más lisongeras esperanzas de la patria.

Allá cae Caldas, arcabuceado por los españoles, que siquiera defendían lo que habían conquistado.

Hoy le toca á ALBÁN, sacrificado por ambiciosos que, sin conciencia y perdida la noción de patriotismo, con elementos mendigados en casa ajena, ensangrientan, arruinan y despedazan la propia. Dios los perdone!

Pero las grandes causas no se aquilatan sino á costa de dolorosos sacrificios y prestantísimas víctimas.

¿Cuál como la del Cristianismo?

La primera víctima propiciatoria, el Hijo de Dios; y le han seguido Santos, y le han seguido sabios y héroes.

ALBÁN es uno de éstos, y no será el último.



Letras, Ciencias, hazañas heroicas: hé aquí la vida de CARLOS ALBÁN.

Su muerte, en teatro digno de su grandeza: el Oceano; y estrepitosa como la gloria.

Las bombas son el arma favorita de los anarquistas....



Meditemos ante esa vida y esa tumba....!

J. M. PAYAN:

Popayán, Febrero de 1902.

DOLOR!

[Dedicado á los deudos del General Carlos Albán]

LA ola pujante y altanera que se desprende de la mar bravía para elevarse hácia el Cielo, impulsada por el estremecimiento de cólera del embravecido elemento en señal de amenazante borrasca; la chispa eléctrica que anuncia el ronco estallido del trueno y cuya potente voz se extiende veloz por la concavidad etérea como preludio de terrible vendaval; el aniquilante fuego que los volcanes conservan en su seno, lanzado al espacio en ígneas bombas y lava ardiente que vomita de su centro como señal de majestad y poderío; y el sacudimiento trepidatorio de la tierra que conmueve los edificios, balanceándolos sobre sus cimientos y convirtiendo en pavor y terrífica desesperación la paz y calma de los habitantes, nada, nada ha podido contristar más al espíritu y causar mayor sensación punzante de dolor, que la inesperada y terrible nueva de la muerte del gallardo é intrépido General Doctor **Carlos Albán!**

Quiso el Eterno que este hombre admirable, de actividad vertiginosa, poderoso como un genio, violento como el huracán y á la vez apacible como la brisa, tuviera inmensa fosa, anchurosa tumba y palio de cielo bordado con estrellas! De pie sobre la proa de su nave se encontraba el guerrero á primas horas de nebulosa y fatídica mañana, listo á marchar con el fin de terminar una jornada de gloria, cuando oyóse un disparo, silbó por el espacio maldecida bala de cañón, y ALBÁN y sus compañeros rodaron al abismo!... Las anchas fauces del Océano se abrieron para recibir al héroe, separóse lo amargo de las aguas y quedó la sal que librará de corrupción tan preciosos despojos, y aquel seno inmenso del mar se estremeció adolorido al recoger la postrimera agonía del mártir y oír su último suspiro, ay! el suspiro último de amor por su Dios, por la Patria y por los suyos!.... ALBÁN murió luchando como un héroe, con título de grande, laureada la frente, con nimbo como genio, con aureola como mártir!... Pérdida inmensa que impone sentido duelo, y justa pena que demanda luto general!

Como es de dilatado el espacio, así es de amplio el radio de dolor que la desaparición del General ALBÁN ocasiona, y se siente el vacío en cuantas partes era necesaria su presencia! Verdad comprobada, porque de pésame están las Musas, si en mitad del camino cayó el poeta; la Ciencia, porque se priva de un sabio; la Milicia pierde un gran Capitán; el pueblo no escuchará yá á

su tribuno elocuente; queda enlutado el sillón en la cátedra; enmudecida la pluma del vehemente y fecundo escritor, y la atribulada Patria, en desesperación profunda ante el sepulcro de uno de sus más amados é importantes hijos! Con íntimo dolor y amarga pena, Colombia cubre su tricolor Bandera con negro crespón; el cañón anuncia el duelo, los atambores se destemplan, las trompetas guerreras enmudecen, las Bandas Nacionales expresan sus sentidos ayes, en torrentes de quejumbrosa y sentimental armonía, y en los ánimos de los que quedamos, se marca la estela de sufrimiento y de dolor que nos agobia!

ALBÁN ascendió al pináculo de la gloria con triple corona de genio: sus descubrimientos como sabio, su pluma como poeta y escritor y su espada como guerrero. Con esta ofrenda de méritos tocó en la gran campana de la inmortalidad, y herido el poderoso, penetrante y sonoro timbre, dejóse oír con sonido tan agudo, que el mundo lo escuchó estremecido. Era la campanada de la gloria que deificaba á Albán, que honraba á Colombia y que se esparcía ligera y rápida en ondas sonoras por entre las olas de los mares, para que el eco la repercutiera firme y vibrante en la América toda, como en la civilizada Europa. La Fama, portadora de los méritos de este hijo de la Ciencia, publica su nombre de uno á otro Continente, y una estrella más fulgura en las columnas de la inmortalidad!

Sursum corda, y que la vida de Albán, ofrendada en el altar del sacrificio, sea la última y valiosa víctima en holocausto de tan porfiada como encruelecida lucha de hermanos; que la Divina Clemencia haga cesar la ola de locura y de sangre que asfixia á los hijos de Colombia, y que las lágrimas de tantos deudos elevadas de la tierra al cielo, formen la escala bendita con la cual podamos alcanzar el tan deseado olivo, símbolo de paz, para nuestra amada Patria!

RUBÉN VERNAZA.

Popayán, Febrero de 1902.



UN SABIO MARTIR.

EL majestuoso reloj de los tiempos, que señala los grandes acontecimientos que deben cumplirse por ley inmutable, y marca en la historia de los pueblos épocas de gloria inmarcesible ó de baldón y épocas de lágrimas y de dolor, marcó con golpe siniestro para Colombia, pero dichoso para un afortunado mortal, la memorable fecha del 20 de Enero de 1902.

De las playas del Mar Pacífico se levantó al cielo blanca paloma, llevando en su pico el lauro de la victoria adornado con perlas y esmeraldas.

Carlos Albán,

Nombre que resuena no sólo en los ámbitos del patrio suelo, sino que repercute con gloria en el Antiguo Mundo, fué apóstol de las ciencias y maestro de las generaciones que se levantan y será luz que iluminará en el porvenir á esta Patria tan querida.

Defensor de la libertad bien entendida y del derecho de los buenos, pasó su vida luchando con el adversario descreído y tendiendo al vencido su mano generosa.

Hijo predilecto de la Patria colombiana, abandona sus lares y vuela á su defensa al primer toque del clarín guerrero; desafía las bravías tempestades del Océano; vence al traidor y al mercenario confabulados contra aquélla, y muere por su Dios y por su Patria, tremolando muy en alto el pabellón tricolor y legándolo puro y sin mancha á sus conmlitones como emblema de su heroico sacrificio.

Fué bueno, fué sabio, fué grande: imitémoslo en algo. Empleó bien sus talentos y habrá recibido el eterno galardón.

Cultivemos la hermosa flor de la oración; rociémosla con lágrimas de amor y gratitud, y ofrezcámosla fervientemente al Cielo, para que su espíritu goce de la luz eterna.

“Oh cielo! cuán dulce resuena tu nombre en la tierra,
Cuán hondo sentido tus letras ocultan en sí!
¡Oh vida perpetua, oh vida sin sombra ni ocaso,
Y fe y esperanza y amor refundidos al fin!”

V. A. O.

Popayán, Febrero : 1902.